



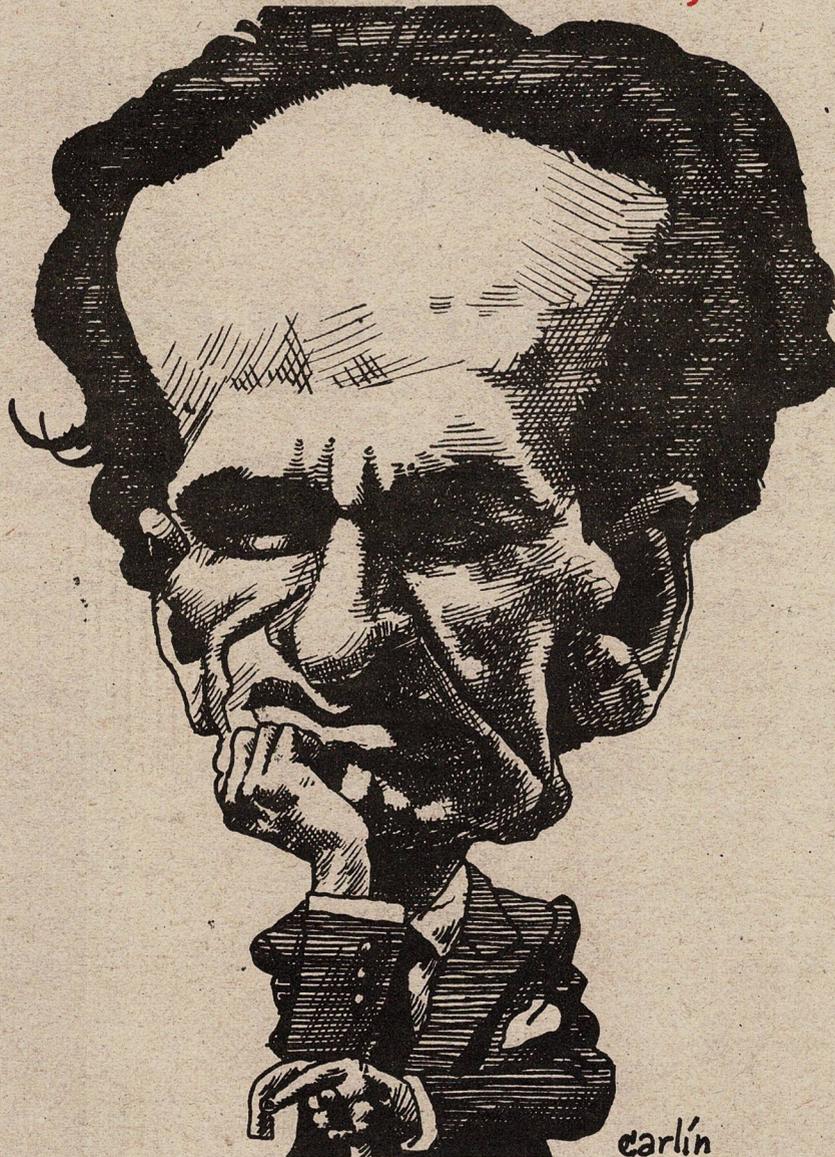
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 19/4/81 No. 49 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Marcos Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

El Sexto:
la guerra de los caciques
Un peruano en Nicaragua
Nuestro César Vallejo



Brian Brady, apacible «terrorista»

SECUENCIA MAYOR

A la memoria de S.M. Eisenstein

Quando los penúltimos soldados átravesaron las puertas del Palacio de Invierno y el cielo se incendió sobre sus cabezas (una llama que había rodado creciendo a través de décadas y siglos y milenios y quemaba los primeros los últimos rastros de la explotación de la injusticia) cuando el cielo se incendiaba decía yo contemplaba ese incendio feroz desde mi silla La imagen parpadeando con el ojo milagroso de la técnica ponía delante de mis ojos asombrados a aquel violento ejército de obreros del año 17 que átravesaba el humo y el polvo de la guerra y cruzaba lustros y décadas en unos cuantos minutos para que yo sintiera aquel ardor interminable en las pupilas aquel peso magnífico y salvaje sobre el corazón

Mi silla y mi época ardían en fuegos semejantes Un año atrás habían pasado las tanquetas rebeldes sobre las calzadas de mi barrio pero sobre todo sobre una zona intocable de la memoria donde permanecerían vibrando y sumándose a otras memorias que vendrían la memoria de las madrugadas de la guardia la memoria de los primeros fusiles nadando entre la grasa la memoria de los terraplenes polvorientos la memoria de las prácticas la pólvora los tanques la memoria de los muertos gloriosos y de los discursos que hacían alzar los fusiles sobre las cabezas la memoria de los asesinados en una madrugada junto a un libro y a un árbol que quizá florecía la memoria en fin de los años que estaban por venir esa suma de riesgos y asaltos a la razón de nuestra época y a la explotación de todas las épocas

A esa memoria recién vivida abierta como una fruta sobre la conciencia llegaba entonces aquel tropel de soldados que asaltaban entre el humo y la indefinición de la película los primeros reductos de la infancia

Gloriosos descamisados de 1917 así los veía mi corazón alimentado por aquellas imágenes furtivas Aquel que corre en el borde central de la pantalla ¿qué sitio del Palacio conquistaría? el barbudo el viejo que le sigue hacia la izquierda ¿qué cañón haría callar con sus disparos? de esa masa que sube como un remolino de brazos y de gritos ¿quién caería más allá de la puerta? ¿quién pisaría las losas pulidas de los aristócratas? ¿quién cantaría el himno final y quién no lo oiría? derribado en el borde mismo de la victoria?

A todos los conocí sobre aquella tela blanca Después de leer sobre los preparativos del levantamiento y la llegada de Lenin como una sombra brillante y clandestina después de sentir entre las letras los discursos las crónicas el latido interminable de aquel momento de la historia que marcaba el principio del fin de cierta prehistoria después fueron esas imágenes que tomaban por asalto las pantallas y ardían con fuegos semejantes a Octubre las que me hicieron conocer los rostros de aquellos vencedores aquellos antepasados que encendieron el fuego a su tiempo y a su modo violento como después también el cielo se incendiaría sobre mi cabeza

Aquellas imágenes imprecisas sobre el celuloide cargaban no solamente contra las figuras de los traidores agazapados en el Palacio de Invierno sino también contra toda imagen falseada de la historia contra toda letra que sintió el latido de su sangre contra toda secuencia que no reveló ningún ansia del hombre contra toda voz que no sirvió en su momento y a su modo a cualquier hambre del hombre En esa doble rebelión todavía se alzan aquellas imágenes llevando el terror sobre las cabezas de los opresores que ven en esos disparos el eco cierto de otros disparos y adivinan en esos soldados enrojecidos por la guerra la avanzada de los combatientes que algún día de alguna forma entrarán gritando en el Palacio que les corresponde

Víctor Casaus

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Extraños en la noche

Primero dejó vacío el trono de todos los pesos. Ahora solamente una silla de ruedas.

Entre el trono y la silla, muchos años de acoso de los recaudadores de impuestos.

Puede sospecharse que, mientras cumplía con el último oficio de su vida, estrechar la mano de los clientes del Cesar's Palace en el casino de Las Vegas, se habrá sorprendido saludando a alguno de sus verdugos burocráticos. Otro cretino, habrá pensado, mientras el tipo del traje a cuadros se le acercaba sonriente. Pero no, era el cobrador de la oficina federal. Y así, hasta que la muerte nos separe. En 1956, el bombardero de Detroit fue condenado a cadena perpetua: 20 mil dólares anuales hasta el fin de sus días.

Pero veinte años antes, cuando en instantes derrotaba al rubio Max Schmeling, Dios había salvado a América de la amenaza hitleriana. Viéndolo bien a pesar del color y de la casucha natal de los algodones de Alabama, Joe Louis también era ciudadano.

Después de todo, terminar de aprietarnos no era de lo peor. Había empezado como lustrabotas y terminaba como pulema-

nos, que es más o menos como seguir lustrando botas pero con sesenta y tantos años de edad. Límpiense las manos con las manos del bombardero de Detroit y haga una buena mano de naipes o ruleta en los casinos de Las Vegas.

Jose Louis se murió y la NASA por fin pudo enviar su taxi espacial.

Mi generación no es la de Joe Louis sino la de Cassius Clay, perdón Muhammad Alí.

Antes, los campeones mundiales duraban más y no se cambiaban de nombre. Joe Louis estaba obligado a ser el símbolo de la estabilidad, luego de la crisis de la gran depresión económica en medio de la guerra mundial y en plena guerra fría.

Durante quince enormes años, fue el campeón mundial. Los que lo vieron exhibirse en la plaza de toros de Lima cuando aquí teníamos a Antuaco Frontado y al Zurdo de Iguamo, hablan de un hombre serio, lento de piernas pero agilísimo de manos.

Así acabó, lento de piernas pero agilísimo de manos. Sólo que antes no se sabía de dónde sacaba los golpes. Y al final ya se supo qué golpes le hicieron agilizar las manos de los apos-

tadores de los casinos de Las Vegas, en su función de hombre de relaciones públicas.

Sí es cierto que Frank Sinatra le pagaba las operaciones y los hospitales. Pero diga usted, señor Frank Sinatra, ¿no es cierto que es usted uno de los propietarios de ese casino de Las Vegas en el que el bombardero de Detroit se ganaba malamente la vida saludando sin sonrisa a sus clientes?

Bueno, si quiere niéguelo. Pero a cambio explíquenos por qué a usted no lo persiguen los recaudadores federales.

Francamente Frank, nunca más aplicable su canción "Extraños en la noche" que a esa noche en la que Joe Louis se despidió de todos ustedes luego de una pelea entre un par de roperos más que menos mediocres.

El bombardero era el gran extraño de aquella noche boxística llena de apuestas y tristezas.

La misma noche final del bombardero, en la "Bombonera" del Estadio Nacional, unos jóvenes de dieciséis a veinte años entrenaban duro contra el saco de arena, pisando un parquet humedecido por las filtraciones de las cañerías.

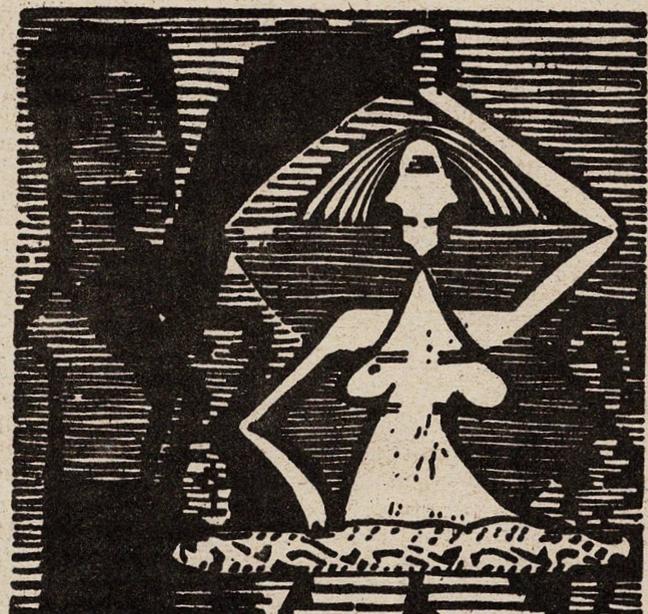
Son los mismos, que en las no-

ches de los "Interbarrios" o los "Guantes de Oro", se visten de boxeador en unos camerinos que alguna vez tuvieron vidrios y que por esta época del año empiezan a tener unos ventarrones estremecedores.

Después, se agarrarán a golpes con un griterío infernal que proviene de las tribunas. Pero, a pe-

sar del ruido de las voces del público, cada vez que haya un golpe sobre la cara del enemigo, el ruido del guante destacará entre cualquier otro alboroto.

Pero no importa. Más golpes da el hambre, en Alabama, el barrio negro de Detroit, en Carabayllo o en el Chicago Chico de Surquillo.





Don César Augusto Lozano debe de sentirse ahora como un huelguista peruano cualquiera: burlado por la justicia. Este prematuro proceso de concientización se inició hace dos semanas, cuando denunció penalmente al geólogo norteamericano Brian T. Brady, el mismo que ha pronosticado que ocurrirán próximos sismos en el Perú. Lozano lo acusó, ante el quinto juzgado de instrucción, por haber violado el artículo 281 de nuestro Código Penal. Según el demandante, Brady había profetizado amenazas punibles al anunciar tres colosales terremotos. Indignado, Lozano leyó, sin duda, las declaraciones que el geólogo ofreció, días atrás, al vespertino "Última Hora"; en ellas Brady predecía, igual que santa Rosa, que el mar llegaría hasta la Plaza de Armas de Lima; de tal manera, con esta usurpación de profecía el famoso científico sólo complicaba más su situación, de suyo delicada. (A propósito: Brady nunca dijo lo que publicó "Última Hora").

Si el juzgado hubiese dado la razón a Lozano, Brady habría tenido que permanecer, por lo menos, diez años en algún centro de readaptación social peruano, tiempo que, al tipo de cambio actual, debe de corresponder a treinta o cuarenta años de sórdida prisión en los Estados Unidos.

Sin embargo, el agente fiscal de turno, Adolfo Méndez, rechazó la demanda. No le faltó razón al señor Méndez, pues el artículo 281 y, en términos generales todo el Código Penal, sólo sanciona hechos objetivos; es decir, delitos plenamente comprobables.

¿Cuál fue el error del señor Lozano? No buscó la conveniente asesoría política. Su intención fue buena, pero se equivocó de ley; en vez de acudir al Código Penal, debió invocar una ley de excepción que sea suficientemente vaga como para encostalar en sus artículos a todo el mundo; una ley, en fin, hecha para una democracia funcional, como la nuestra.

Para gente como Brady; para quienes, como él, no son realmente peruanos; para los que pretenden imponer soluciones foráneas (bajo la etiqueta de modernas técnicas de prevención) a nuestros problemas geológicos, olvidando que tenemos un presidente que conoce el Perú profundo; para todos ellos —¡entiéndanlo de una vez!—, en nombre del Consejo de Ministros el presidente Belaúnde ha dado el decreto legislativo número 46: la ley antiterrorista.

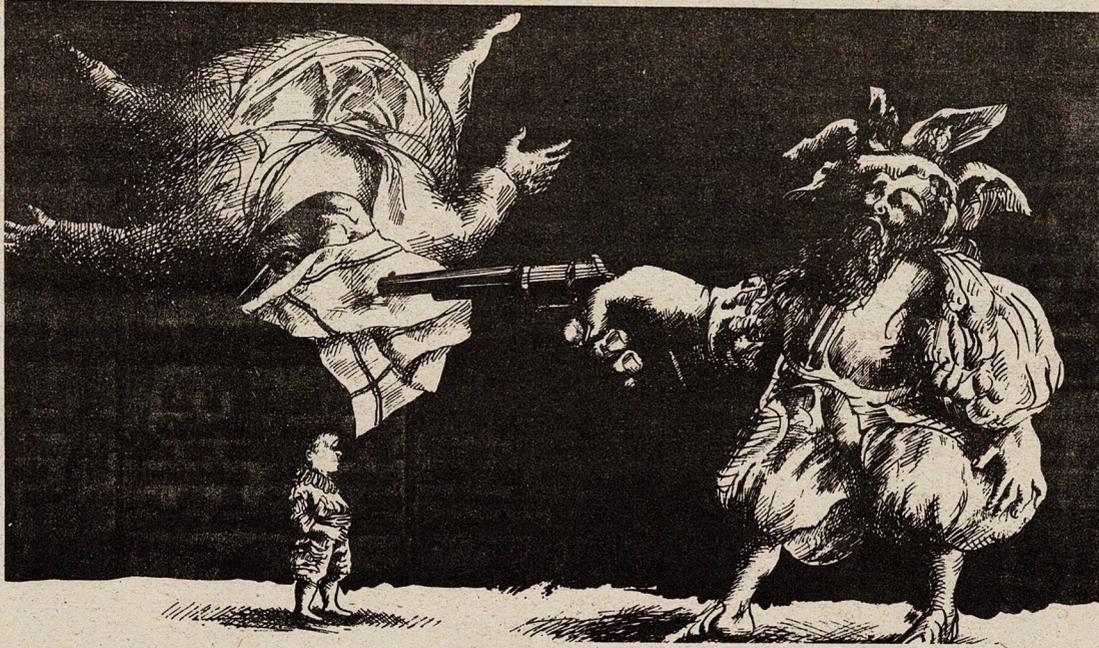
EL REPARTO DE ETIQUETAS

Todo depende de que Brady y sus amigos estén incluidos en la tipificación de terrorismo que establece el DL 46 en su artículo primero. Lo está, sin dudas. Suprimidas palabras que no vienen al caso, ese artículo dice: "El que con propósito de mantener un estado de alarma en la población, cometiere ac-

Brian Brady, apacible «terrorista»

Victor Hurtado

La literatura del absurdo es el realismo que no respeta sus propios límites. La sátira enfoca lo contradictorio de las cosas; lo absurdo es la contradicción misma, aunque no siempre sea dialéctica. Un día Paco Belaúnde culpa a "El Diario" por la infiltración militar ecuatoriana. (El "asalto a la razón", del que habló Lukács, está, en el Perú, en el nivel del cogoteo). Ese absurdo no debe ser atribuido sólo a la reflexión de Paco Belaúnde; profundamente, es miniatura exacta de la falta de razones de una clase que está en defensiva histórica. En esta página vamos a aporrear la lógica con igual vigor. Lo que sigue es una expropiación impune de aquel derecho al desvario: cómo encerrar en la cárcel, durante veinte años, a Brian Brady, apacible terrorista.



tos que pudieren crear peligro para la salud de las personas, valiéndose de medios capaces de ocasionar grave perturbación de la tranquilidad pública, será reprimido con penitenciaría no menor de diez años ni mayor de veinte años".

La demostración del delito se concentra en tres palabras: "propósito", "actos" y "medios". Helas una por una.

1) ¿Tiene Brady el propósito de mantener un estado de alarma en la población? Si él mismo está alarmado por los terremotos que predice, ¿cómo no va a suponer que alarmará a los peruanos? Ahora bien: el propósito, la intención y el deseo son fenómenos psicológicos que nadie puede verificar en otras personas. Para una legislación civilizada, no se castigan propósitos sino hechos. Pongamos este ejemplo pensosamente imaginario: ¿qué desearía hacer cualquier peruano si tuviese entre sus manos —durante cinco minutos, digamos— el largo cuello del que entrega el petróleo? Si se castigase ese deseo, ¿quién vigilaría las cárceles? Precisamente porque el Código Civil no sanciona propósitos, se promulgó una ley especial, que sí lo hace. Al aplicar el DL 46, cualquier juez puede fallar que Brady tiene el deseo de mantener un estado de alarma. También puede fallar en sentido contrario; pero, para efectos prácticos —llenar esta página, por ejemplo—, vamos a suponer

que el señor juez atribuye un propósito malvado a Brady.

2) ¿Cuáles actos punibles cometió el geólogo? Ofreció declaraciones en las que defendió sus pronósticos. Estas declaraciones han podido —la ley castiga lo potencial, no lo efectivo— crear peligro para la salud de personas nerviosas, enfermos cardíacos o ancianos.

3) ¿Qué medios ha empleado Brady para perturbar la tranquilidad pública? Medios de comunicación colectiva: diarios, revistas, televisión, radio, etcétera.

Este es el nuevo Brady: un hombre que, con propósitos alarmistas, se valió de medios tales que le permitieron perturbar gravemente la tranquilidad pública. ¿Quién lo hubiera dicho!: Brian Brady, terrorista.

Pero esto no es todo; previsoriamente, el Gobierno ha establecido otras sorpresas.

Al peligroso Brady le tocarían no menos de doce años si pertenece a una organización o banda (art. 2-a) que utilice el terrorismo, ya tipificado. Veamos: ¿trabaja Brady solo? No, obviamente. Peor aún: ha asistido a reuniones de gente dedicada al mismo delito. En octubre pasado concurrió a un seminario sobre predicción de terremotos, efectuado en San Juan, Argentina. Estas reuniones, que se realizan bajo el rótulo de "seminarios", caen en la definición de "banda", porque no son organizaciones permanentes.

Según el artículo 2-c, el geólogo debería estar preso durante quince años, porque ha hecho participar a menores de edad en la comisión de su delito. Efectivamente: ¿qué edad tienen los canillitas?

El artículo 4º es casi una medida económica, pues sirve para desfinanciar al terrorismo. Pena con cárcel al que proporcione dinero al delincuente. El señor Brady no es millonario; alguien, pues, está detrás de sus ingentes gastos. ¿Está Brady vendido al oro de Washington? ¿Por qué no ha mostrado hasta ahora su sobre de pago? Estamos seguros de que la justicia sabrá caer sobre la bolsa.

De cuatro a doce años de penitenciaría les corresponden a los directores, redactores o locutores de medios de comunicación (art. 6) que han incitado a Brady para que persista en sus vaticinios mediante entrevistas o declaraciones.

Tendrán, finalmente, lo suyo quienes han hecho apología de Brady y sus temerarias teorías. Aquí caerán los que han sostenido que el geólogo norteamericano es un respetable hombre de ciencia cuyas hipótesis deben estudiarse seriamente. No vale desdecirse.

UN PROCESO DIGNO DE KAFKA

Ya que hemos detectado a los terroristas, será necesario enju-

ciarlos. El agente fiscal de turno deberá promover la acción penal, a riesgo de violar la Constitución (art. 250-5). Luego, el juez instructor dictará orden de arresto contra Brian T. Brady y contra quienes resultaren responsables del delito. Como Brady reside en los Estados Unidos, será indispensable extraditarlo. Para esto, el juez oficiará a la Corte Suprema, la cual pedirá, a través de la Cancillería, la extradición de Brady (Código de Procedimientos Penales, artículos 347 y 348). Torre Tagle comunicará el pedido al Departamento de Estado y éste a la Suprema Corte yanqui, que determinará la procedencia o improcedencia de la solicitud. Si la respuesta es positiva, la justicia peruana debería procurar que Brady se halle en el Perú antes del 14 de agosto siguiente. Si, al final, Brady es encontrado inocente, se habrá dado, por lo menos, un buen susto.

Pero todo se complicaría si Washington se niega a entregar a Brady. En tal caso, sólo queda un camino que salvará la dignidad nacional: hacerle a los gringos lo mismo que ellos hacen a otros cuando los molestan; es decir, aplicarles sanciones económicas. A semejanza de la "Enmienda Hickenlooper", nuestro Congreso podría aprobar la "Enmienda Paco Belaúnde", cuyas dolorosas sanciones podrían tener dos tiempos: a la primera negativa de los Estados Unidos, el Perú podría suprimir la importación de ese país, de fábricas prohibidas allá por contaminantes, a la vez que veta medicinas (como la "Antalgina", "Quemeticina" y "Beserol") cuyo expendio está penado en el país del Norte.

Si esas drásticas medidas no bastaren, el Perú podría luego declarar el embargo de radiadores, pisco, limones, huacos y pinturas coloniales, exportaciones muy cotizadas en los Estados Unidos. Pero si aún así Washington se negara a extraditar a Brady, habría que recurrir a la solución final: suprimir completamente nuestras exportaciones de cocaína y pasta básica de cocaína. La resistencia yanqui no duraría entonces ni veinticuatro horas.

*

El absurdo pone en grotescos relieves los peligros de la realidad. A través de sus paradojas podemos ver mejor el futuro. Por desgracia, este futuro ya ha llegado para Isidro Quiroz Roca, concejal, por Izquierda Unida, del distrito de Carabayillo, enjuiciado por presunto delito de terrorismo. Lo grotesco es presente también para nueve obreros de "Embutidos La Moderna", encarcelados en Lurigancho por declararse en huelga y amenazados con la aplicación del decreto legislativo 46.

Brady es un buen hombre y desea que sus predicciones sean falsas. Aquí fue un pretexto. Pero Brady no sabe que a los peruanos nos amenazan, sobre todo, leyes que no son las de la naturaleza.



— Transcurrido año y medio del triunfo de la revolución sandinista, ¿cómo evaluarías la gestión realizada hasta hoy?

—Creo que para contestar la pregunta es indispensable detenerse brevemente en el estado que quedó Nicaragua luego de la guerra de liberación. Un informe bastante conservador de la CEPAL señalaba que el costo de la destrucción física del país ascendía a 500 millones de dólares. De otro lado, entre enero y julio de 1979 los "somocistas" sacaron de Nicaragua algo más de 600 millones de dólares. Este par de elementos nos permite comprender cómo es que para echar a andar las fábricas, empezar los sembríos y, en general, para reactivar la economía se necesitaba algo más de 750 millones de dólares. Estos datos fríos dan una idea del grado de destrucción al que se sometió a este pueblo que además sacrificó a 30 mil de sus hijos y quedó con 120 mil heridos y cerca de 40 mil niños huérfanos. Sobre esta base, es que se intenta edificar una política económica, nueva en muchos aspectos, y que aspira a lograr el equilibrio económico y financiero.

—Un poco al margen del caso tiempo transcurrido ¿qué es lo que se está logrando?

Se han logrado metas productivas muy importantes que el programa de 1980, que se denominó de "Reactivación económica del pueblo", había previsto tanto en el sector agropecuario como en el industrial, en un orden del 90 al 95 por ciento, según los casos...

—¿Podrías precisar?

—El 25 por ciento de la propiedad industrial ha pasado a las denominadas áreas del pueblo, así como un 30 por ciento en el sector agrario. Aquí quisiera señalar que, en este aspecto, las cifras son inferiores a las que se calculaba antes del triunfo. La gente pensaba que Somoza tenía mucho... y tenía mucho pero no tanto como nos imaginábamos. Hoy no más del 20 por ciento del total de las tierras aptas para la agricultura están en manos de estas áreas y un 80 por ciento continúan en manos privadas, esto es terratenientes y pequeños y medianos propietarios.

—En Nicaragua no se ha producido una reforma agraria...

—No. Tampoco una reforma de la empresa del tipo que conocemos... no se ha ensayado un modelo donde se intente la participación en la gestión, utilidades o propiedad de las empresas privadas e incluso en las áreas que se encuentran en manos del pueblo, en el caso de las empresas agroindustriales, aún no se ensaya una fórmula que permita su participación en la gestión, aún a título informativo, acerca de las decisiones de la empresa...

—¿Cómo se explica esta situación?

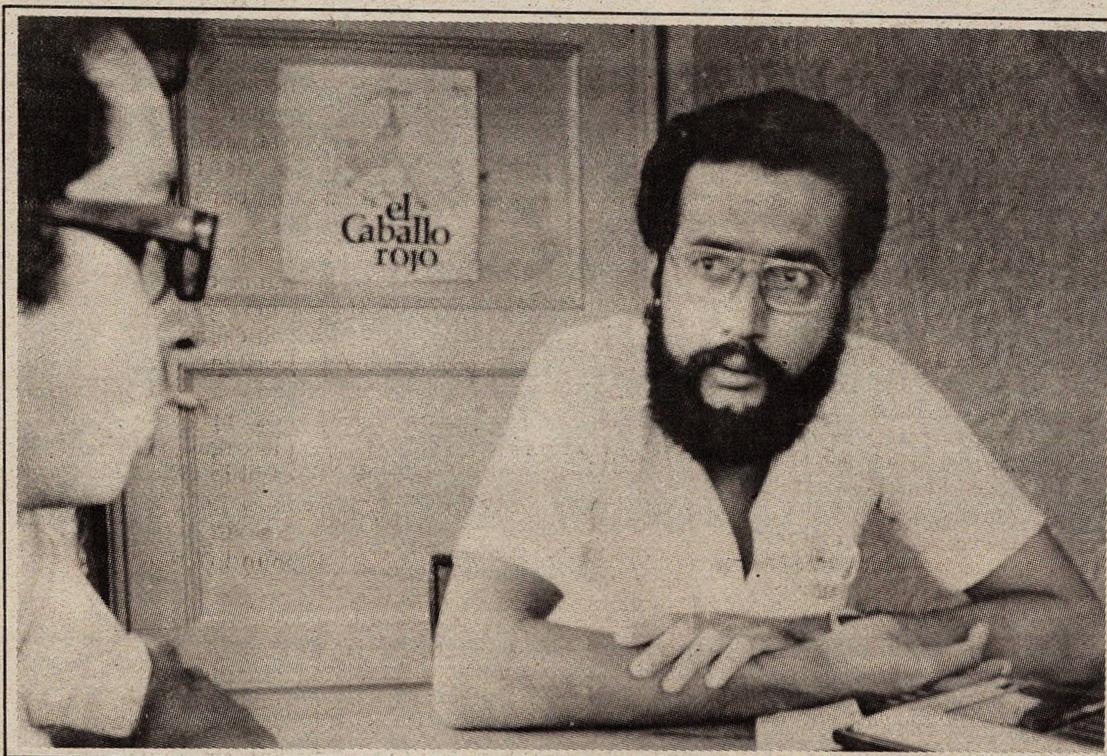
—Por las necesidades de inmediatez, por la necesidad de echar a andar el país ya, en el instan-

Un peruano en Nicaragua Las dificultades de un proceso

Raúl González

La revolución nicaragüense nunca dejará de ser un tema de actualidad, un libro abierto de lecciones a extraer y de temas sobre los cuales debemos meditar en el Perú en la hora actual.

Hugo Cabieses, economista peruano que se encuentra desde hace un año en Nicaragua, trabajando "como un compañero más" en el Ministerio de Planificación del país centroamericano, revela a El Caballo Rojo los problemas que debe afrontar un pueblo en el camino de su liberación y hace también un serio balance sobre lo conseguido hasta hoy.



Maribel Vidal

te... la cosa no es tan fácil como se piensa... y eso es lo que ha ocupado la mayor parte del tiempo de los gobernantes sandinistas.

POLITICA ECONOMICA: EL GRAN DESAFIO

—¿Podrías explicar en qué consistía esta política económica que, según tú, buscaba un equilibrio económico financiero y... como es obvio, qué es lo que se ha logrado al respecto?

—Se buscaba principalmente reactivar la producción en un país donde existían serios problemas para la siembra, a consecuencia de la guerra, y donde el sector industrial estaba prácticamente destruido en lo físico, por los bombardeos y como consecuencia de la depredación de la que hablaba anteriormente. El primer objetivo era entonces reactivar la industria y el campo...

—¿Te puedo pedir que también señales las limitaciones que se encuentran?

—Por supuesto, pues la reactivación que se buscaba no era una cualquiera. Se buscaba reactivar ciertas ramas como la de alimentos, textiles, materiales de

construcción, metalmecánica y química. Y también solucionar el problema del abastecimiento de productos básicos.

Otro de los objetivos era mejorar los niveles de pago de la deuda externa. El "somocismo" dejó al país una deuda de mil 500 millones de dólares y sólo en 1980 se debían pagar 500 millones por servicio a esta deuda. Y como tú sabes, no se reconoció deuda por armamento o la que fue mal utilizada o en muchos casos ni se utilizó.

—¿Y respecto al mejoramiento del nivel de vida de la población?

—Habría que hacer una distinción por cuanto si bien es cierto que se puso mucho énfasis en lo que se conoce como política social, esto es, salud, vivienda y educación, donde se ha destacado nítidamente la campaña de alfabetización, que desde el punto de vista político, ideológico y económico ha sido uno de los más grandes logros de la revolución, también es cierto que, en esta primera etapa, se ha mantenido una política salarial conservadora en cuanto aumentos salariales. En salud se ha incluido al sistema a los campesinos y se ha amplia-

do la infraestructura incluyendo los hospitales militares; en vivienda se han relanzado una serie de proyectos para Managua así como para reconstruir un conjunto de ciudades parcialmente destruidas...

—¿Y como resultados globales? Se conoce que si bien es cierto todo lo que señalas, también lo es que se han reactivado primero una serie de ramas no señaladas como prioritarias, por señalar algunos casos, alimentos que no son básicos para la población o confecciones que no son las indispensables, más bien suntuarias...

—Todo ello se explica por un sistema de distribución del ingreso que de acuerdo a datos inciertos se intuye que se ha producido, más o menos, con las siguientes características. Los sectores medios y del campesinado pobre han incrementado en forma significativa sus ingresos mientras el proletariado industrial y el rural los han disminuido. Este hecho es un punto preocupante para una revolución, y hay conciencia de ello, que tiene entre sus puntos centrales el que sean precisamente los campesinos y obreros los que lleguen hasta el final. La situa-

ción descrita distorsiona además el aparato productivo porque los sectores medios consumen una serie de productos que no se producen internamente o que simplemente no deberían ser producidos. Las clases medias tienen en consecuencia una mayor liquidez y eso se explica también por la existencia de algunos fenómenos adicionales como los efectos que tiene el congelar el precio de las viviendas.

—¿Cómo explicar lo de los salarios?

—La política económica es conservadora en términos monetarios pues se concibe que la tasa de salarios va a aumentar la tasa de inflación además de incrementar los desequilibrios fiscales y financieros de la economía...

—Lo cuál es cierto...

—Sí. Sobre todo si consideramos que el Estado nicaragüense no controla una parte significativa de la producción material. Este es un Estado, como todos los centro-americanos, no acostumbrados a la regulación o al control económico como nuestros países, donde sí interviene como un elemento regulador de la economía... el control de precios es nuevo para ellos y por eso hay el miedo que se dispare la inflación y por lo mismo han sido muy cautos en lo que a aumentos se refiere...

LOS PROBLEMAS EXISTEN

— Con consecuencias sociales, protestas...

—Efectivamente, durante los tres primeros meses del año 1980 se desarrollaron una serie de movilizaciones, tomas de fábricas, paros. La respuesta fue la de un reajuste acompañado de un acercamiento a las masas para explicar la causa de la situación económica y financiera del país.

—¿Tiene respaldo popular la política que explicas?

—Sí. Una de las cosas que es importante resaltar es que, evidentemente, ésta es una revolución popular no proletaria y donde participan una serie de sectores sociales; el Frente Sandinista desarrolla su trabajo político fundamental a nivel del campesinado y del pueblo en su conjunto...

—Hemos escuchado hablar de la existencia de problemas en los Comités de Defensa Sandinista (CDS). ¿Cuáles son?

—Los CDS funcionaron en los primeros meses de la revolución como formas de poder popular, no sólo en lo relacionado a garantizar el abastecimiento de la población sino también para enfrentar las agresiones que existían de parte de la reacción y para la organización del propio barrio. Estas tareas, por una serie de razones, entre ellas las presiones de la burguesía, se suspendieron, lo que originó un bajón en la participación de las masas en este nivel...

—Las masas se quedaron sin saber cómo participar...

—Sin saber cuáles eran las tareas que debían desarrollar. Te repito que éstas eran el abas-

tecimiento y defensa. ¿Qué pasó? Una vez que el Ejército Sandinista constituyó la policía sandinista, esta última tarea se les retiró, por otro lado, cuando el Estado comienza a extender el sistema nacional de productos básicos también se quedan sin otra de sus tareas. La discusión actual es entonces qué tipo de tareas debe asignarse a los CDS y al mismo tiempo cuál debe ser el método de trabajo para con las masas...

—¿Cuántas centrales obreras existen?

Cuatro. Tres existentes antes de la revolución y una cuarta que se crea recientemente...

—¿Una especie de CTRP?

No. Esa comparación no es justa. La Central Sandinista de Trabajadores (CST) se crea con los cuadros sindicales que existían en el Frente. El problema de por qué su poco respaldo es otro.

La Asociación de Trabajadores del Campo, por ejemplo, logra captar y resolver las principales reivindicaciones del campesinado. En el área laboral la cosa es distinta, recuerda lo dicho respecto a los salarios... entonces, las posibilidades del manejo gremial son mínimas. Si se hacen reclamos salariales el dirigente sandinista tiene que decirle "compañero, mire usted, éste es un país que ha tenido grandes daños, no pueden realizarse aumentos grandes, etc.", lo que al final de cuentas es ganancia para las otras centrales que sí levantan sus banderas reivindicativas y que se fortalecen con este tipo de oposición...

—¿De qué tipo de oposición?

En el caso de la Central de Trabajadores Nicaragüenses, de una oposición frontal... desde la derecha ellos dicen que estamos frente a un gobierno totalitario, comunista... y por eso plantea mejoras salariales y de condiciones de trabajo...

—¿Cuál es el grado de politización del pueblo en general?

Bastante bajo en términos de estrategia política. Sin embargo, el pueblo sabe lo que no quiere: no quiere "somocismo", no quiere dictadura; este es un pueblo que quiere democracia, una economía mejor estructurada, mejores niveles de vida, pero sin tener una idea muy clara de la estrategia que deben seguir.

LA TEORIA DEL SUMAR Y NO RESTAR

—Piensa en el Perú. ¿De qué manera esta experiencia debe ser recogida por nosotros?

Cada país tiene su propia historia, y sus organizaciones, experiencias diferentes. Sus procesos son distintos. No se trata de copiar modelos: el que sigue Nicaragua es para Nicaragua, que se identificaba con un hombre llamado Somoza y con una Guardia Nacional muy represiva y corrupta, que contaba con un frente popular, en el otro lado, que tenía una organización militar, de pocos cuadros organizados partidariamente, pero con una gran influencia en las masas. Sin em-

bargo, la experiencia enseña mucho y hay que leerla atentamente. Por ejemplo, en términos de los métodos que se utilizaron para alcanzar la influencia popular que lograron: la política de alianzas que desarrollaron con diferentes sectores del pueblo e incluso con la burguesía que se enfrentaba a Somoza, política que fue capaz de aislar al "somocismo": la teoría del sumar y no restar en la que ellos son los campeones. También la experiencia de unificación que procesó el Frente, que como tú sabes se encontraba dividido en tres tendencias (la proletaria, la tercerista y la de la guerra popular prolongada), la unificación que se da recién en marzo de 1979. Y finalmente, entre las principales lecciones, que la toma del poder no soluciona los problemas de un país, ¡ahí recién comienzan! Si bien la parte más dolorosa es la de la guerra porque cuesta vidas humanas, la más dura es la que comienza después del triunfo. Observo, por ejemplo, cómo en la actualidad, en el Perú, la derecha discute, en términos de política económica, no alternativas sino alternativos a su manejo, pero en la izquierda, que es donde se realizan los cuestionamientos globales, la cosa es muy gaseosa, pareciera como que la alternativa es muy fácil de ser construida y no es así; los problemas que se presentan a la hora de la toma del poder son mucho más serios, tremendamente más complejos...

—Aunque la pregunta pueda parecer impertinente: lo que sucede en Nicaragua, ¿es realmente una revolución?

Definitivamente. Es una revolución popular porque es el pueblo el que ha participado en el derrocamiento de la dictadura; porque existe un gobierno que representa los intereses del pueblo no sólo en el papel; porque se ha construido un ejército popular que es realmente alternativo al anterior y existe una participación de las masas en las milicias de defensa del país; hoy se discute cómo se construye una economía alternativa... es, en definitiva, con todos los problemas que supone un proceso de transición, una revolución democrática y popular y en donde también participa una buena parte de la burguesía nacional...

—¿Qué significa en este contexto la salida de Robelo del gobierno?

Yo considero que Robelo no representa ni expresa los intereses históricos de la burguesía nicaragüense, lo que no quiere decir que el Frente Sandinista lo exprese pues este expresa los del pueblo... incluso una buena parte de la burguesía está siendo favorecida con una serie de medidas económicas: cuando firman convenios con el gobierno para garantizar, por ejemplo, el abastecimiento de la producción y donde el gobierno asegura determinadas tasas de ganancias, utilidades, divisas, ayuda, etc. Robelo expresa en Nicaragua los intereses del imperia-

lismo, no de la burguesía patriótica, como la llama el gobierno, sino la de los que buscan el complot contrarrevolucionario. A Robelo le interesan los Estados Unidos no su país...

BORGE: NUESTRA CULPA

—Finalmente, ¿es consciente la Junta de Reconstrucción de las limitaciones y errores que se pueden percibir de tus comentarios...?

Pero por supuesto, si algo es admirable en esta revolución no ortodoxa es precisamente su permeabilidad y su capacidad de autocritica. El mismo Tomás Borge, el único sobreviviente de los fundadores del Frente, señalaba el pasado 27 de febrero cómo el aparato del Estado se estaba burocratizando y que era importante resolver el problema que significaba que los mejores cuadros hayan sido asignados al Estado y al Ejército pero no al trabajo político con las masas. Y Borge decía públicamente: "No basta ya que estemos diciendo que el pasado tiene la culpa... tenemos que decir qué cuota de responsabilidad tenemos los dirigentes respecto a las cosas que están ocurriendo en este país..."

Quisiera aprovechar esta oportunidad para sumarme a las protestas de las diferentes fuerzas políticas del país contra las presiones económicas y políticas que están sufriendo el Gobierno y el pueblo nicaragüenses por parte del Gobierno norteamericano. Estas presiones son inaceptables desde el punto de vista de los principios que rigen las relaciones entre los países. Pienso que el Gobierno peruano debería pronunciarse claramente al respecto.

La ventana siniestra

Raymond Chandler



Mientras caminaba a la cebichería, Philip Marlowe se iba repitiendo la definición que le había dado Michael Smith, su compatriota y amigo reciente: los peruanos llaman cebichería a distintos tipos de restaurantes donde se vende pescado cocido con limón preferentemente, además de otras variadas viandas marinas; y como era mediodía y había un sol radiante, comparó sus investigaciones de ahora con las de hechas en distintos barrios de Los Angeles.

Antes, pensó, había más calma chicha y súbita violencia y muchas veces me golpeaban; con demasiada frecuencia me veía obligado a transformar gemidos en gruñidos, por simple orgullo profesional. En cambio acá ando de la Ceca a la Meca, muchas veces sin ton ni son, en un mundo parejamente violento, la profesión está venida a menos, porque la gente no desconfía solamente de la policía tradicional sino también de los investigadores privados. Era sin duda, un mal día para Marlowe, pero el trabajo era el trabajo.

Marlowe pidió, fingiendo un aire de experto, cebiche de pulpo y una cerveza; mientras hojeaba distraídamente el periódico se dedicó a observar a los pocos parroquianos que llegaban al lugar perezosamente, en una mesa cercana estaban los individuos que por fotografía se los habían señalado: un obeso peruano llamado curiosamente Scarpa, y un larguirucho extranjero, belga al parecer, de nombre desconocido por su informante, pero que era uno de esos representantes de las fundaciones norteamericanas que tanto daño o bien, nadie sabe, hacen con su injerencia. Hemos logrado importantes triunfos en los últimos meses, y nuestra organización avanza incontenible en el campo y en la ciudad, decía Scarpa, y mientras hablaba medio que se atragantaba con el cebiche en la boca. Lo que

le causaba hilaridad a Marlowe era que todas estas frases eran dichas en inglés, con el ánimo visible de guardar el secreto. Uno que otro concurrente de las mesas vecinas sonreía como quien está en el asunto.

Scarpa daba mil vueltas verbales con la misma idea fija: su organización era la más poderosa del país, y poco a poco las demás iban a tener que reconocerlo. Necesitamos, dijo, medio millón de dólares para poner un periódico, donde nuestra tendencia sea hegemónica; tenemos periodistas de alta calidad, la línea más de acuerdo con la ortodoxia, tenemos bases en todo el país, pero esos dólares nos hacen falta, estamos huérfanos de apoyo económico. El belga estaba buscando su oportunidad para hablar, y cuando al fin Scarpa lo dejó, dijo: ¿cuánto necesitan como mínimo, no como máximo? Doscientos mil dólares, respondió ansioso Scarpa. Es mucho dinero, para el proyecto de ustedes sólo tenemos previstos mil dólares, dijo sonriendo el belga, y añadió con malicia, con la devaluación peruana, eso significa casi quinientos mil soles, suma no despreciable, ciertamente. ¡Maldito! dijo Scarpa en castellano.

En ese momento entró Carlos Tapia y saludó a Marlowe con una inclinación de cabeza. ¡Tremenda cabezota, pensó Marlowe!, ¿cómo hará para sostenerla? Mientras Tapia estudiaba el menú, Scarpa, que tenía una cara fúnebre, dijo a su acompañante, siempre en inglés, señalando a Tapia: es un refugiado boliviano, está sin dinero en Lima. Entonces el belga pidió al mozo un cebiche y una cerveza para Tapia, quien los recibió sorprendido. Marlowe perdió toda compostura y se acercó a Scarpa y le dijo en voz alta: ¿por qué no me presta a su gringo para que me pague la cuenta? Scarpa no supo qué contestar.



En 1976 la isla del Frontón, o el "Cerro" como la llamaban los presidiarios, dejó de ser la cárcel más tenebrosa del Perú, para volver a su natural condición de peñasco árido, cagadero de guanayas y pelicanos. La población penal fue repartida en diferentes cárceles del país; pero los delincuentes chalacos, con sus caciques más mentados, previo soborno a las autoridades, consiguieron que los trasladaran al Sexto. Al llegar se portaron bien. Como si estuvieran estragados por la vieja e inútil rivalidad Lima-Callao, prefirieron coexistir pacíficamente.

Los caciques limeños eran pocos, gente faite, respaldada en la cárcel por una economía sólida, producto del tráfico de drogas y de alcohol. Controlaban un bien aceitado mecanismo en el que actuaban como "burros" o cargadores los propios vigilantes del penal.

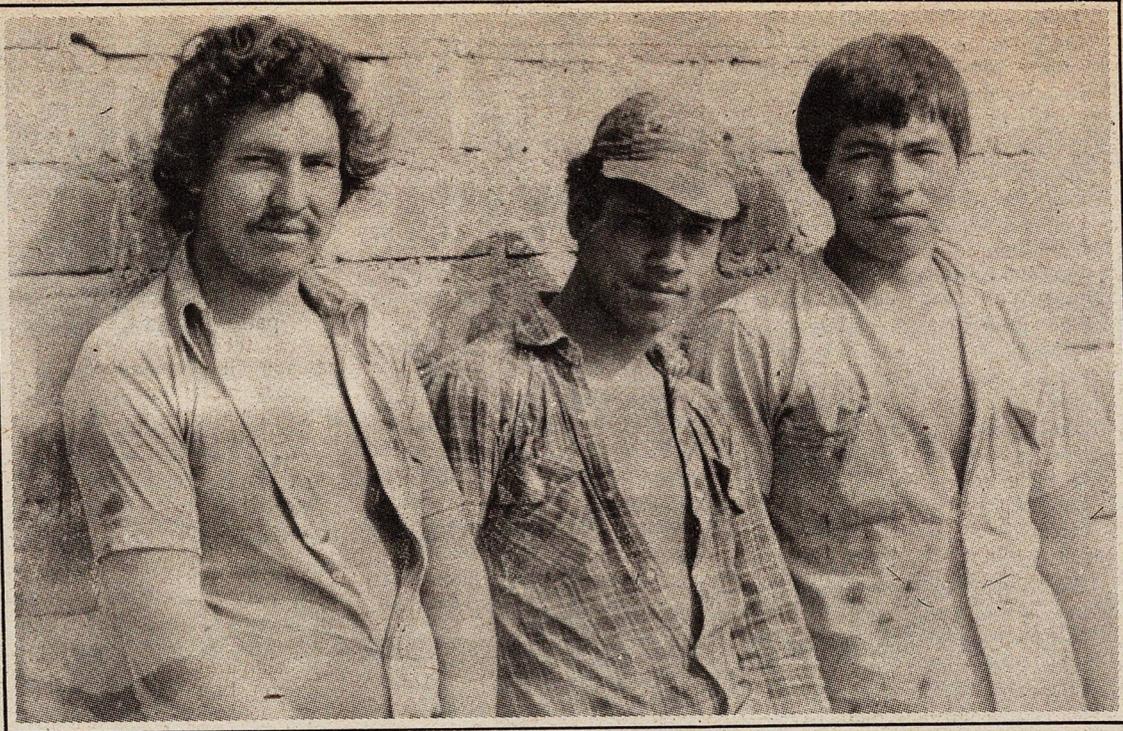
La vida dispendiosa de los caciques limeños, con buen trago, pasta, comida de la calle, mujeres, televisión, refrigeradoras, homosexuales, sirvientes, atención médica, despertó la ardorosa codicia de los caciques chalacos. Pero éstos eran, en su mayoría, y ellos mismos se daban cuenta, atormentados y malandrines sin clase, excepto unos pocos. Querían, sin embargo, una parte de la res, aunque fuera el mondongo y las anchuras. Que les dejaran, entonces, para ellos, los cupos de protección que deben pagar los giles acomodados si es que no quieren fusilico, limpiar letrinas, o convertirse en sirvientes.

Los chalacos constituyen una hamponería compleja que generalmente agrupa a tres bandos: Callao, Corongo y los Barracones. Los primeros son gente de apariencia más o menos cuidada, amantes de la vida cómoda, del ocio, de la holgura; han nacido y viven en la parte antigua del Callao, en los jirones centrales. Los coronguinos proceden de las barriadas del Callao, son hijos de provincianos andinos y soportan sin desesperarse las privaciones y el hacinamiento; duros para el pleito, sacan cara por sus barriadas: Corongo, San Judas Tadeo, Puerto Nuevo, Reynoso, y cultivan, con ingenuidad, la fisonomía del ahorado. Los de los Barracones son "chalacos puros" como los del primer grupo, pero están más abajo socialmente, algunos son analfabetos, otros han cursado sólo los primeros años del parvuliche; zambos y negros predominan en el lumpenaje de los barracones.

La cobranza de los cupos dividió a los chalacos. Callao por un lado y Corongo, aliado con los Barracones, por el otro. Allí saltaron los caciques. Merengue y Chiqui por el Callao; Cholo Patón por los coronguinos con el apoyo de los Gatos de los Barracones. Cada una de las fracciones impone sus cupos a chavetazo limpio.

BRONCA ENTRE CHALACOS (1978)

Corría 1978. Los del Callao ocupaban el segundo piso y los de Corongo el tercero. La bronca se soltó como una fiera hambrienta. Cholo Patón, cacique de los coronguinos, increíblemente consiguió el apoyo de los limeños. Pero a los limeños a su vez le convenía la división. Las autoridades, la Guardia Republicana, miraban desde platea cómo se iba desatando la furia. No movie-



En los infiernos de "El Sexto" Guerra de caciques

Gregorio Martínez

Ante la mirada indiferente de la Guardia Republicana y los oídos sordos de las autoridades del penal, un feroz enfrentamiento entre presidiarios del Sexto dejó el saldo macabro de 32 muertos acuchillados y carbonizados.

ron un solo dedo para detenerla. Los coronguinos decían que peleaban contra el abuso y así consiguieron cierta simpatía de la población penal. El bando del Callao resultó vencido, pero no hubo muertos. Chiqui fue destrozado, de igual manera otros caciques del Callao como Patalarga, Chinaluz, Antonio Salazar.

Pero en la cárcel todo se pudre. La alianza conseguida por Cholo Patón empieza a zozobrar. El dinero de los cupos es la madre del cordero. El tercer piso había sido una sola voz; ahora ya no. Los Gatos de los Barracones se tuercen y se confabulan con el destrozado Chiqui para matar a Cholo Patón. Todavía no acaba el año 78 y el hampa chalaca continúa devorándose. Revienta la bronca por segunda vez y nuevamente vencen los coronguinos, apoyados por los limeños. Las alianzas se tejen para repartirse la gaita grande que produce la explotación del penal. Las autoridades y la policía, sin entrar en el pleito, reciben la suya. Los Gatos, tan bravos y rabiosos en otros tiempos, quedan humillados comiéndose sus cacas, y Chiqui, por lo consiguiente, aislado, abandonado por su propia gente.

Vuelve la tranquilidad sórdida del presidio que acentúa el vicio de la pasta, la sodomía, el alcohol, la coca. El Sexto tiene dos sectores: cuadra y pabellón. Este último es de tres pisos. Pero los narcos nativos y los charles, como se les dice a los extranjeros, no están en ninguno de estos dos lugares; para ellos las autoridades han hecho acondicionar un sitio especial.

Cholo Patón está en su reinado, ha sabido hilar fino para agarrar el timón de los chalacos y así poder comer en plato hondo. Pero Cholo Patón es un vicioso empedernido, un bruto contumaz que usa únicamente el instinto, y que en buena cuenta está siendo utilizado por los limeños.

BRONCA ENTRE CUADRA Y PABELLÓN (1980)

La rivalidad Lima-Callao es más adjetiva que real. Verdaderamente la pugna es entre los poderosos que manejan los hilos del vicio; o entre éstos y aquéllos que se creen, debido a la fuerza que poseen, con derecho a participar en el horrible festín.

En 1980 llegaron al Sexto, procedentes de Lurigancho, 12 ma-

landrines de amplio currículo, todos limeños, encabezados por el Vago, y a quien secundaban Carevieja, Juancho, Villanueva, Panizo. La gente del pabellón los rechaza y no les permite que se instalen, esto ocurre a vista y paciencia de las autoridades y de la Guardia Republicana. No les queda otro remedio que acomodarse en la cuadra, pues los Gatos de los Barracones y la gente de Chiqui les dan cabida. Son chalacos los que cobijan a los 12 limeños repudiados por la población del pabellón. Habían sido trasladados al Sexto por orden del director de Establecimientos Penales. En Lurigancho la gente se les había tirado encima, cansados ya de soportar los abusos que cometían a diario.

Una vez que estuvieron atrincherados en la cuadra, con el apoyo de Chiqui y los Gatos, le declaran la guerra al pabellón. Una mañana, en el patio, se desparra el odio. En la bronca murieron acuchillados Villanueva y el narco Valle, padre de Pilon. Después del enfrentamiento, cuando ya no había nada que remediar, los causantes de la tragedia fueron trasladados a la carcelita del Callao. Con ellos se fueron, además, 20 chalacos.

Unos se van y otros regresan. En ese tiempo empezaron a llegar al Sexto varios faites del Callao, gente antigua y ranqueada, con cartel luminoso; caciques de otra época, algunos coronguinos, que miran con recelo al encumbrado Cholo Patón. Quieren parte en el negocio, no son giles. Cholo Patón se mosquea y manotea en el aire por las puras alverjas. Cuando repone las pilas ya es muy tarde. Borrego, cacique salido de entre los coronguinos recién llegados, arrastra gente y hasta consigue que se le acolleren los bacanes del Callao, afincados en el segundo piso del pabellón. Por ahí revienta una bronca chiquita entre chalacos. Borrego se crece y aísla a Cholo Patón, poderoso meses atrás; también domina a Nongo y a Portugal. Todo Pueblo Nuevo y Reynoso se ladea para Borrego, nuevo soberano de Corongo en el Sexto. Su poderío crece aún más y se convierte en el dueño del penal. El hampa lo quiere y lo respeta porque no tolera el abuso y sabe hacer justicia. En realidad Cholo Patón ya se había podrido, el vicio de la pasta lo descompuso. Sin embargo le quedaba el instinto madriero. Recurre a la gente de Lima, a Ojo de Vidrio, a Coropuna; y también a la gente de Huacho. Como en un tiempo fue derecho, consigue aliados, saltan los amigos, sus causas del alma. Con esta fuerza prestada, Cholo Patón rompe el aislamiento y se instala en el pabellón. Queda en deuda con los limeños una vez más.

Entonces en el tercer piso del pabellón empieza una pugna sorda, sigilosa. Los coronguinos (una fracción de los chalacos) también se dividen. Unos están con Borrego y otros con Cholo Patón; y ellos, los caciques, se odian a muerte.

El pabellón se convierte en una fragorosa herrería. Día y noche chancan fierros, liman el acero con obstinación. Un solo aullido metálico, agudo, llena la prisión. En la noche cierran la reja y continúa la pesadilla, la obsesión macabra.

TIERRA DE NADIE

El código del hampa, impuesto por los caciques, se vuelve letra muerta. Un grupo de desesperados que reciben sólo hilachas de los negocios de la prisión, asaltan el pasadizo donde están los narcos, los charles extranjeros, y exigen en el acto dinero constante y sonante. Llegan hasta la rotonda donde se alojan Yaguer (el compadre del general Passano) y Mosca Loca. Ni la Guardia Republicana ni los protectores pagados intervienen. La legendaria generosidad de Mosca Loca es violada. La prisión se convierte en tierra de nadie. En los días de visita los hombres son asaltados; sólo se respeta a las mujeres. El orden establecido por los caciques se desborda y los caciquillos calenturientos siembran cizaña, alientan la anarquía, el infierno, mientras no les toque a ellos también una buena tajada en los negocios de la prisión. Hasta los propios abogados que llegan a ver los casos de sus defendidos son asaltados sin asco. Todos duermen con el cuchillo en la mano, con la lanza al alcance del brazo.

El 6 de diciembre de 1980, por orden del director de Establecimientos Penales, la Guardia Republicana efectúa una requisa acompañada de una golpiza brutal que dura desde las 5 de la ma-

nana hasta las 3 de la tarde de un día sábado. Borrego y Cholo Patón, más otros 7 presos, fueron trasladados a Lurigancho, donde permanecieron dos meses. La humillación, la rapiña, las golpizas, fueron tan feroces que la población penal se amotinó al día siguiente. Luego hicieron una huelga de hambre que duró 4 días. Consiguieron una ligera mejora de la paila. Faltaban pocos días para Navidad. En represalia por las protestas, el poder judicial, instigado por el director de Establecimientos Penales, suprime los indultos. Belaúnde, el autorizado para conceder la "gracia", se lava las manos.

TRASLADOS O CIRCULO VICIOSO (1981)

En enero, la dirección de Establecimientos Penales, a cargo del profano José Vásquez Estremadoyro, dirigente del PPC, ordena el traslado al Sexto de los chalacos que se encuentran en Lurigancho. En el primer viaje llegan vomitando rencor, empujados por las autoridades y la Guardia Republicana, 20 chalacos avezados y ambiciosos; entre ellos, 3 joyas de armas tomar: Negro Candela, Tololo y Luque. Desde que ponen los pies en el Sexto empiezan a exhibir suficiencia y maleantería; quieren darse a notar en cada instante, y buscan afanosamente el choque con la gente de Lima que tampoco es santa ni operada.

Nuevamente la tensión al rojo vivo. Se afilan las lanzas hasta el delirio, lanzas cada vez más grandes, criminalmente desmesuradas; los cuchillos brillan como si cobraran vida propia. Todo el pabellón se convierte en una turbulenta herrería. Como vulcanos enloquecidos buscan todo lo que es fierro para convertirlo en verdugillo, en chafalote mortal, en lanza artera. Las autoridades, con vista y paciencia, dejan que se desbarranquen hacia el oscuro abismo, pues nunca estuvieron más convencidas de que el ojo del amo engorda al caballo.

Entre los que se sienten comprometidos en la contienda, nadie duerme, nadie come, se consumen en afilar y marcar los fierros, caminan con casaca o toalla en el cogote y descolgada por los hombros. Signo de bronca. Guerra avisada a muerte. Saltan chispazos de furia, brotan las provocaciones, cuadran a quien sea en los pasadizos, pagan pato los charles, Mosca Loca tiembla en la rotonda y cancela rapidito los cupos. Un idioma parque, hermético, impera en el Sexto. Después el silencio, el odio mascado. Nadie saca cara cuando vuelven los atracos a los visitantes.

Cuando la situación está así, llegan 15 chalacos más de Lurigancho, entre ellos Moisés. Corre el mes de febrero y el pabellón quema. Moisés hace causa con los coronguinos. Venenoso, empuja a los nuevos, a los que no tienen bandera definida, a tirarse contra la gente de Lima. Convince a Negro Candela, Tololo, Luque y Huesito, para quebrar de una vez al hampa limeña que se lleva la parte del león en todos los "negocios" que existen en el penal. "Lo que se come el moro, mejor que se lo coma el cristiano", les dice Moisés y mete más leña a la candela, reparte sus quetes, sus pitilines. Es enfermo para el pastel, vicioso, malogrado.

Deciden expulsar a los limeños

del pabellón. Sacan a relucir los fierros y se apoderan de los estrechos pasadizos del tercer piso. Dan un ultimátum para que los limeños abandonen las celdas, pero interviene un grupo de chalacos neutrales, con Negro Andrade a la cabeza, y apaciguan la situación. "No me vacila esta nota, 'compadre'", dice el pacificador. Al día siguiente se reúne en pleno el hampa del penal y sella un pacto de paz; se percibe, sin embargo, un tufo de falsedad, de doblez. De todos modos se encaletan los fierros.

Parece un juego macabro de las autoridades de Establecimientos Penales. Como si estuvieran alucinados por ver sangre, trasladan más chalacos al Sexto. Esta vez llegan 19, y para colmo también Borrego y Cholo Patón, enviados a Lurigancho, dos meses antes, como enemigos mortales. Regresaban ahora por el botín, pues en Lurigancho la habían visto negra. Volvían como hermanitos. Una vez en el Sexto, al frente de los coronguinos, se crecen, hablan con los otros caciques chalacos y acuerdan, bajo juramento, iniciar la guerra total para desplazar a los limeños del control del Sexto. Las autoridades y la Guardia Republicana ven los movimientos, saben cada ocurrencia, cada proyecto, pero dejan que la mala entraña se devore a sí misma, que el canibalismo afile sus dientes. Total, a ellos sólo les corresponde recibir, de quien sea, el lubricante que protege el funcionamiento de la maquinaria del tráfico: drogas, alcohol, coca, homosexuales, pases. En resumidas cuentas, sea de Lima o el Callao, la plata vale lo mismo.

A los limeños les duele la traición de Cholo Patón, a quien siempre apoyaron en las broncas que tuvo contra los otros caciques chalacos. Ahora, Borrego, Tololo, Moisés, Negro Candela, Luque y Cholo Patón, son harina del mismo costal.

Los chalacos se sienten imparables. Con siniestra insistencia siembran la provocación. Quieren una sola babita de respuesta, una pisada en la raya, para arrasar con los limeños. Pero la hamponería de Lima tampoco es gil. Sentían los huevos en la garganta, era natural, sin embargo no estaban dispuestos a dejar que los chalacos ordeñaran a la vaca lechera. Se reunieron en consejo, con seriedad de ministros, y llegaron a la conclusión de que el único camino que les quedaba era matar a los principales caciques chalacos. Cholo Patón, Borrego, Moisés, Negro Candela, Tololo y Luque, fueron condenados a muerte. Cuando se conoció la sentencia, muchos limeños reclamaron que también debían morir Valladares y Huesito.

Los provincianos que desde un comienzo rechazaron la prepotencia de los chalacos, se opusieron a la ejecución de la condena. "Después —dijeron— habrá requisa y los más bravos de ustedes serán trasladados a Lurigancho, entonces nosotros quedaremos débiles y los chalacos se enseñarán con nosotros hasta no dejar vivo a nadie". La muerte de los caciques chalacos quedó en suspenso.

INFIERNO Y LOCURA

El 4 de marzo a las 5 de la tarde, la ira comenzó a fermentar en los puentes y pasadizos del tercer piso. Huevo y Chino Castillo vigilan algo que nadie ve.

Luego aparecen Borrego y Moisés. Un preso neutral le grita a éste último: "¡Estás duro, Moisés!" El cacique niega con la cabeza. El calor pesa como un remordimiento, levanta las miasmas del presidio. Sale Huesito de su celda con una lanza; lo siguen Luque, Negro Candela, Vitamina y Cholo Patón, la crema y nata del hamponaje chalaco. Ingresan a la celda de Angelito, que es una verdadera tienda bien surtida, y empiezan el saqueo. En eso sube un limeño y anuncia que Angelito ha sido acuchillado por gente del Callao mientras se bañaba, abajo, en el pozo. Desde el segundo piso, Tololo observa, trata de conservar cierta clase. La población penal sale de las celdas y mira en silencio el saqueo, la baja de los chalacos. Cuando acaba la rapiña sale Cholo Patón, envuelto en una frazada nueva. Un preso comenta: "Este fulero no quiere que le vean su caracha falsa, por lo menos todavía le queda vergüenza".

La cosa no para ahí. Con todo el cuajo del mundo, y para humillar la soberbia de los caciques limeños que miran pasmados, se dirigen a la celda de Zárate, otra tienda repleta de mercadería, e intentan allanarla. Zárate se aviva y cierra la reja. Lo amenazan con incendiar la tienda con el adentro, pero el tendero, aterrorizado a su mercancía, no cede. "Un buen capitán muere en su barca", dicen que dijo, y no abrió.

Llegó la noche y la tensión quería romper las paredes del Sexto. Los chalacos se amontonan en los puentes con cuchillos, lanzas, escudos, bombas molotov, y estalla una bullanga que remece el presidio. Con las lanzas golpean las barandas de pasadizos y puentes, y parece el derrumbe total. "¡Fuera la gente de Lima!", gritan los chalacos. En ese instante suena la alarma del penal, pero ni vigilantes ni autoridades ni republicanos asoman sus narices. Sólo la alarma que se ahoga en el vocerío desafiante de los chalacos. Como en otras oportunidades, los neutrales intentan apaciguar los ánimos —mientras policías y vigilantes alientan el canibalismo— pero esta vez sólo consiguen insultos y basura.

A punta de lanza y cuchillo, celda por celda, los chalacos expulsan a los limeños. A los caci-

ques los tratan como chambrías. A Coropuna y a Paulet los lancean sin asco. Los coronguinos son los más feroces. Los limeños, vencidos moralmente y en carne viva, bajan al primer piso cargando sus chivas. Es un cuadro penoso. En ese momento los chalacos se dan cuenta que falta Ojo de Vidrio y restallando los fierros van a buscarlo.

Los limeños golpean la reja que está cerrada, llaman a los vigilantes para que la abran y así poder salir al patio, pero nadie asoma. Desde el techo la Guardia Republicana observa únicamente, corretea de un lado para otro. La reja continúa cerrada para siempre. Desconcertados, enredados en su propia derrota, los limeños dan pena, producen lástima.

Los provincianos, ante la prepotencia y el abuso, bajan en ayuda de los limeños y los incitan para que recuperen sus celdas. "Nunca hay que correr, carajo; el macho es macho", grita un viejo. Huachanos, piuranos, cajamarquinos, entran a tallar con limpia bravura. Los demás neutrales se contagian y también apoyan a los limeños.

Entonces se apagan las luces y un griterío de animales heridos estremece los muros del Sexto. Los Guardias Republicanos corretean como ratas en el techo. Los vigilantes se han hecho humo. De Perico Arciniegas, director del Sexto, no hay noticias.

Empujados por una sola decisión suben los limeños. Los coronguinos atacan con lanzas y bombas molotov. Hay un titubeo entre los limeños, pero en ese instante alguien saca una pistola y tumba de un balazo a Tololo. Luego voltea hacia donde los coronguinos están más fuertes y les mete bala a ciegas hasta dispersarlos. Aparece otra pistola y Cholo Patón cae con un balazo en la cabeza. Hay un silencio y entonces retumban nítidos los disparos. El pánico se apodera de los coronguinos al ver a sus dos caciques muertos. Se arrancan hacia el tercer piso y se encierran en sus celdas. La policía acurrucada en el techo sólo hace disparos al aire y nadie la toma en cuenta.

Han dado vuelta a la tortilla. Los limeños más humillados y acuchillados por los coronguinos, suben como mastines al tercer piso. En la oscuridad buscan a los caciques para matarlos. "Ya la caída está hecha, hay que darle fin", dice un preso. Todas las celdas están cerradas. No distinguen, debido a la oscuridad, en cuales están los caciques.

El instinto, la furia, rebasa todo lo humano. "¡Querosene!", grita alguien. Descubren a Luque, "¡Luque, conchatumadre!", y riegan su celda con querosene. Le prenden fuego y el terror estremece al cacique y sus acompañantes. Intentan abrir la reja, pero un tumulto les tasaja los brazos. Se repliegan al fondo de la celda y espantan al fuego como si fuera un chiflón de avispas. En un descuido 3 logran salir, pero afuera son cosidos a puñaladas. Uno de ellos es el cacique Luque. Alguien lo atravesó con una lanza. Dentro de la celda murieron 10 chalacos, quemados y asfixiados. Otra celda en donde piensan que están escondidos algunos caciques, también es incendiada. Allí mueren 4. La quema de celdas, con el ánimo de matar a los caciques, se hace a oscuras, sin saber bien quiénes están adentro. El cacique Valla-

dares es reconocido y con trapos y querosene le prenden fuego a su celda. En plena quemazón se dan cuenta que también se encuentra allí un mudo muy estimado en el penal. Por evitar que escape Valladares, no dejan salir al mudo. En esta celda mueren 3. De otra celda incendiada, sale Huesito ardiendo y enloquecido, y se tira al primer piso. Abajo lo rematan a lanzazos. La gente bestializada continúa incendiando celdas, acuchillando a los que quieren escapar. Pero dentro de las celdas, convertidas en hornos, las víctimas gritan, como enajenadas por la monstruosidad que ellas mismas han desencadenado, sólo patean, se revuelcan, saltan hasta encontrar un rincón donde se consumen. Un acre olor a carne quemada llena el penal. La policía mira desde el techo, mira como si nada estuviera ocurriendo. En la administración del Sexto se impide el acceso de los bomberos. El acuerdo tácito es dejar que se devoren.

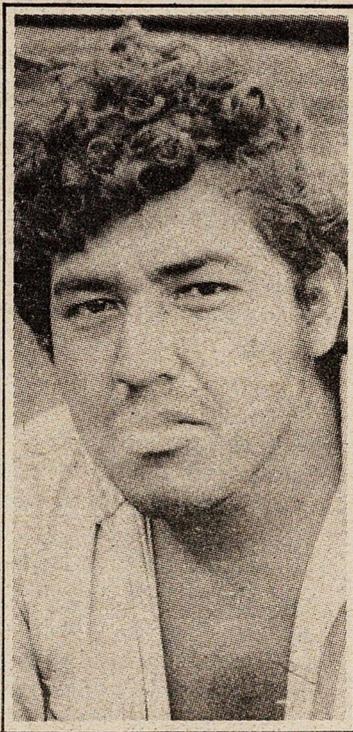
De una celda del segundo piso saltó un cuerpo ardiendo, chocó contra la baranda y se precipitó al primer piso. Abajo, todavía vivo, pateaba y se revolcaba, hasta que logró apagar las llamas. Quedó quieto, como espantado, mientras de su cuerpo salía un olor a chamusquina. En eso le cayeron varios encima con lanzas y cuchillos, le hincaron la espalda y le clavaron una lanza en el pecho. Era el cacique Vitamina. Pero no murió. Cuando lo echaban al camión de los muertos alguien descubrió que estaba vivo.

Otro que logró escapar de la celda en llamas, en el tercer piso, fue apuñalado y luego uno se le sentó encima y empezó a coserlo a chavetazos. El acuchillado rodó por la escalera y en el segundo piso todavía le metieron varios puntazos más. Quedó amontonado en un charco. Al rato apareció en el primer piso. Estaba sentadito, acurrucado, llorando.

La gente bufaba tras la pista de los caciques chalacos. Con baldes de querosene y cuchillos recorrían a oscuras los pasadizos. No se distinguía el interior de las celdas. Buscaban a Borrego, Negro Candela y Moisés. Los otros, Tololo, Luque, Cholo Patón, Huesito, Valladares, Pesticola, Monilla y Enano Víctor, habían sido liquidados con la ferocidad más terrible.

Cuando los 3 caciques chalacos que no habían muerto fueron ubicados, ya lo peor de la bestialidad había pasado. Dos evangelistas y dos chalacos respetados por la rectitud de sus actos, suplicaron que ya no hubieran más muertos. De la celda salieron coronguinos y ya no les hicieron nada. Sin embargo, Borrego, Negro Candela y Moisés se quedaron adentro. Estaban asustados, paralizados, mudos, acurrucados contra los catres.

La matanza había durado siglos, pero ni la policía ni las autoridades hicieron nada para detenerla. Se detuvo sola. La gente neutral, los presos que nada tienen que ver con el hampa, empezaron a bajar a los heridos, a los muertos. Recién entonces comenzaron a escucharse los lamentos, los quejidos. Las autoridades llegaron únicamente para anunciar que había 32 muertos.



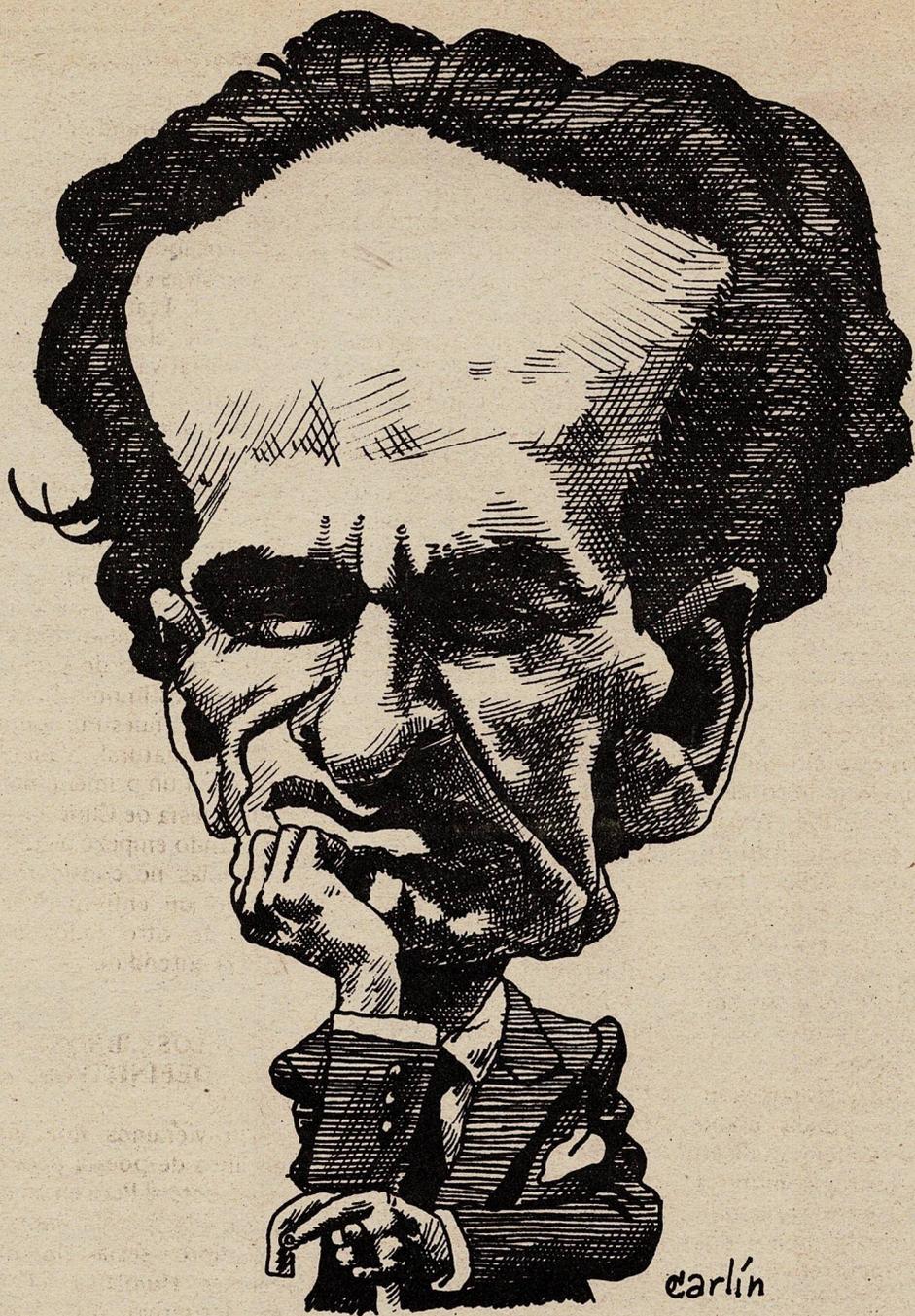


Cuando César Vallejo (1892) empieza su aventura estética, predominaba en el Perú y América, la tendencia literaria conocida como modernismo, que más que una escuela —que también lo era— significaba una concepción de la poesía, alimentada tanto de tendencias francesas, el parnasianismo, ese cuidado escultórico por los versos y el simbolismo, ese acercamiento definitivo de la poesía a la música.

Como es bien sabido, el principal poeta modernista era Rubén Darío. Juan Espejo, el nunca bien celebrado biógrafo de Vallejo, recuerda cómo los bohemios de Trujillo, Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Oscar Imaña, entre tantos otros, leían, junto con Vallejo, con mucha unción a los poetas modernistas Darío, Lugones, Herrera y Reissig. En esos años, hacia 1915, la escena nacional estaba dominada por José Santos Chocano y en menor grado por Abraham Valdelomar que destacaba como la más firme promesa literaria. Vallejo, en el corto período de dos años (15/17) dio un salto cualitativo que lo distinguió muy pronto de otros poetas. Los herados negros, primer libro del autor, apareció en 1919 a pesar de que la carátula dice 1918 porque Vallejo demoró la publicación de su libro esperando inútilmente un prólogo de Valdelomar que nunca publicó por la gira que emprendió por toda la República y por su sorpresiva muerte.

Actualmente se aprecian bastante más que LHN otros libros de Vallejo pero conviene subrayar que habría bastado ese conjunto de poemas para incorporar el nombre de su autor a los escritores más destacados del siglo XX.

Desde su primer libro Vallejo es un innovador, un creador de una rara originalidad, un poeta de una autenticidad ejemplar. El LHN hay una característica que conservará en toda su obra, que sigue atrayendo a nuevos lectores, inclusive a aquellos que desconocen por completo de técnicas y de historias literarias: Vallejo tiene una actitud ternurrosa, como él decía, frente a la vida. Hay una especie de orfandad básica frente a los hechos incontables por



Nuestro César Vallejo

Marco Martos

De cuando en cuando los peruanos, cualquiera sea nuestro oficio o profesión, edad, sexo o estado civil, nos tropezamos con el nombre de Vallejo que ha saltado las tapas de los libros y vive ya con el común de los hombres, formando parte del Perú, en cualquier parte del mundo. Pero como sucede con todos los artistas verdaderamente grandes, sus ecos van llegando con distinta intensidad a los hombres. Cada quien tiene su propio Vallejo, dice un erudito; cada quien tiene su propio Vallejo, respondemos, pero en la medida que tantos hombres tienen tantos Vallejos que se parecen, la imagen del poeta se hace más grande y definitiva. En estos días en que se cumple el cuadragésimo tercer aniversario de la muerte de César Vallejo (15 de abril de 1938) a manera de homenaje hacemos un rápido recuento de su obra poética.

el hombre, los golpes de la muerte, el azar, la desgracia, el amor perdido, pero esa orfandad, de "hombre arrojado entre las cosas" como habrían de querer los existencialistas medio siglo más tarde, aparece diluida por la solidaridad entre los seres humanos. La actitud de

Vallejo en ese libro es básicamente cristiana, no la del cristianismo militante de algunos poetas de hoy día, sino aquella otra, interiorizada, como una visión del mundo. Por eso muchas de sus metáforas e imágenes son de origen bíblico y la actitud general del hombre

está siempre referida a la divinidad, aunque sea para reprocharle los errores en su creación. Como en el mito platónico, el poeta divide al universo en dos mundos, el de las ideas y el de las cosas, divino uno, humano y terrestre el otro. En los poemas amorosos de LHN po-

demos ver con suma nitidez estos dos planos: de un lado Vallejo canta al amor sensual, lo celebra, pero de otro, se siente culpable de esta realización. Si se comparan por ejemplo el poema "Capitulación", donde con imágenes militares va describiendo el acto sexual, con "El poeta a su amada" donde el escritor promete a la muchacha "dormirse en una tumba como dos hermanitos", puede verse este sedimento cristiano, en la concepción del amor de Vallejo. Precisemos mejor: la actitud de Vallejo, de profunda raíz personal, está teñida de características culturales cristianas: la caridad entendida como amor, entrega a los otros, esto como valor positivo, pero también trae esa otra característica cristiana, el pecado, la sensación de culpa, que Vallejo solo abandonaría en su etapa europea.

En el aspecto formal LHN es un libro límite del modernismo, pues dentro de las posibilidades estéticas que esa tendencia tenía, Vallejo lleva su palabra hasta la cotidianidad. De manera definitiva entonces, como antes lo habían intentado Lugones y Herrera y Ramón López Velarde, pero con mucha propiedad y soltura, Vallejo de un modo natural expresa un mundo provinciano con una elegancia digna, antes reservada a una poesía de corte aristocrático. En ese sentido LHN es el hito más importante de la poesía peruana de principios de siglo. En años recientes, con ánimo reivindicativo de figuras ciertamente valiosas, se ha insistido en la calidad de José María Eguren, contraponiéndola a la de César Vallejo. Ciertamente Eguren es un poeta de calidad, pero Vallejo solo en LHN vivifica a la poesía peruana, le da un aire de saludable renovación que dura hasta nuestros días. Seguramente así pensaba José Carlos Mariátegui, tan fino en sus apreciaciones literarias, cuando privilegia varios pasajes de LHN en su ensayo sobre la literatura peruana.

TRILCE

En plena madurez, dotado ya de un instrumento expresivo apropiado, Vallejo se

dedicó a escribir Trilce, su segundo libro, que visto a la distancia es la contribución más importante de la poesía peruana a la vanguardia. La revolución de Trilce (1922) para el castellano ha sido comparada por Roberto Fernández Retamar al estremecimiento que en inglés causó el *Ulises* de James Joyce o a la importancia que para el francés tuvo el movimiento surrealista.

En la época de la escritura de Trilce la vida de Vallejo quedó marcada por su experiencia carcelaria. Como es sabido, rivalidades provincianas lo condujeron a sufrir una prisión injusta bajo la acusación de incendiario. Vallejo, como Dostievski en el siglo pasado, sacó de esa triste vida una transparente obra literaria; 6 de los 77 poemas de Trilce se refieren justamente a esa experiencia. Otros textos del libro, una buena porción de ellos, son poemas de corte amoroso; el poeta toca fondo en el sufrimiento y en la exaltación vital que produce la pasión amorosa. Se puede decir que todas las posibilidades amorosas, desde el entusiasmo por el descubrimiento, los temores de los primeros acercamientos, el gozo de la unión, los desgarrados lamentos por la separación, y finalmente el apaciguamiento del dolor, son abordados por el poeta con una intensidad no vista ni antes ni después que él en la poesía peruana. Otros temas de Trilce, son el tema familiar, cuyo tratamiento está cercano a las composiciones finales de LHN, y las manifestaciones de carácter estético, unas pocas poesías en las que muestra su distancia de la modalidad modernista y también una distancia respecto a sus amigos de bohemia trujillana a los que imagina estancados en un mismo repetitivo quehacer: "Estáis muertos./ Qué extraña manera de estarse muertos./ Quiquiera diría que no lo estáis. Pero, en verdad, estáis muertos."

Hemos dicho que Trilce es el libro más importante de la vanguardia en lengua castellana, eso es verdad sin duda, pero acercándonos más al texto veremos algunas precisiones. Un poeta como Vallejo no renuncia a su pasado literario y se mantiene sin embargo en "la cresta de la ola" anunciando

los cambios, siendo él mismo en su escritura el adalid de la nueva poesía. Algunas composiciones de Trilce son pues de una factura ceréana a LHN; en otras el poeta se introduce en lo que podríamos llamar un hermetismo lexical. Y este es el Vallejo difícil del que tanto se ha hablado. El poeta recurre entonces a palabras de escasa circulación, en buena proporción arcaísmos y en otra neologismos; los arcaísmos tienen sin embargo función de neologismo. Como ha dicho Mario Benedetti, Vallejo combate con las palabras, obligándolas a decir aquello para lo cual no estaban preparadas. Esta proporción de poemas que estamos llamando de hermetismo lexical no es mayoritaria en Trilce y sin embargo ha señalado al libro para siempre; de estos textos arranca la fama de libro difícil que tiene Trilce. Hay otros poemas en el libro que han sido escritos con un lenguaje asequible para cualquier lector y que sin embargo están alejados de la estética modernista.

Cuando los críticos conservadores ponen como ejemplo a Vallejo y dicen que este escritor comunista no escribía para el pueblo, cometen por lo menos dos errores o incurren en dos confusiones deliberadas; se están refiriendo a esta etapa experimental de Vallejo, en las que el poeta pone en peligro la comunicación con el

propósito de incorporar más términos a su dicción poética; ignoran deliberadamente que este fue un episodio en la obra de Vallejo, que este episodio se desarrolló solo en unos poemas de Trilce que son minoría frente a la totalidad; ignoran además el hecho simplísimo de que Vallejo no era en ese momento marxista, y además dejan de lado que antes o después de esos poemas, es decir, en la mayor parte de su carrera de escritor, Vallejo escribió con tanta claridad que puede ser entendido por un estudiante de colegio.

El impacto de Trilce sobre la colectividad peruana fue disímil. Como era de esperarse, los críticos conservadores guardaron un expectante silencio. Algunos espíritus de avanzada, como Antenor Orrego que prologó el libro y era gran amigo del poeta, defendieron el libro; corresponde a Orrego el enorme mérito de haber descubierto el valor del libro y el de haberlo difundido por toda América. Luis Alberto Sánchez, que era el crítico joven de más brillo en ese momento, no supo entender a cabalidad a Vallejo y escribió en *Mundial* un artículo en el que se preguntaba dubitativo ¿por qué ha escrito Trilce, Vallejo? y prefería en el libro que tenía entre manos aquellas composiciones más cercanas a *Los heraldos negros*.

En Chiclayo se inició una

ruda polémica entre defensores y atacantes de Trilce; quién mejor argumentó en favor del joven poeta fue José León Barandiarán.

No es solamente anecdótico señalar que poco después de la aparición de Trilce Chocano fue coronado en sucesivas ceremonias tanto en el Teatro Municipal como en el Paseo Colón, por iniciativa del gobierno de Leguía. En el libro que conmemora los sucesos aparecen varios poetas de la época, Eguren y Gálvez entre ellos, fotografiados con el vate laureado. No se registra la presencia de Vallejo, que algunos años antes había concurrido a un recital público de Chocano, como lo testimonia Juan Espejo. En nuestra opinión, como es natural, Vallejo apreció en un primer momento la poesía de Chocano, pero cuando empezó a guardar distancias no consideró necesario un enfrentamiento, que, de otro lado, nadie habría entendido.

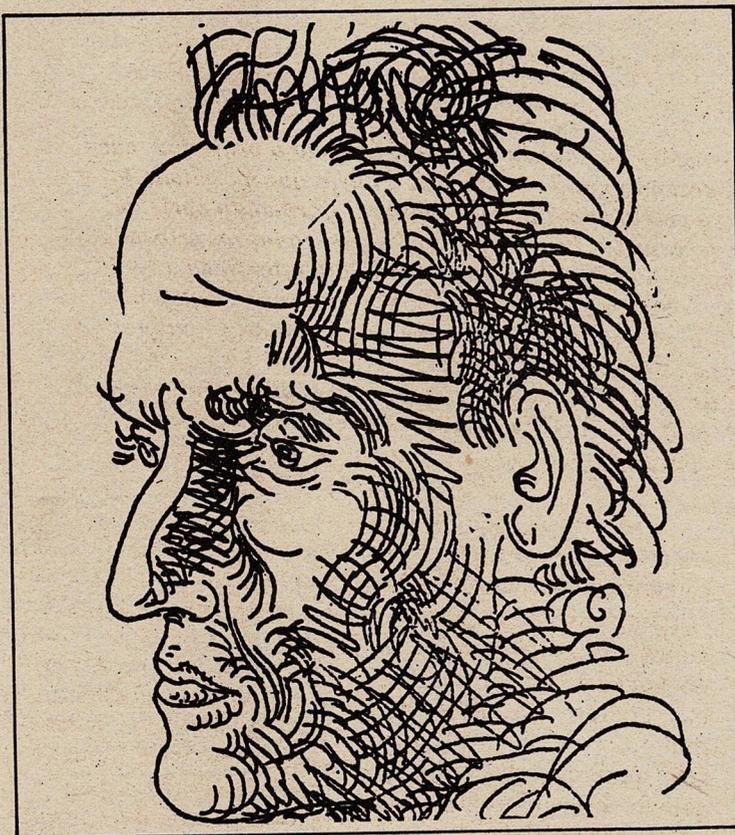
LOS LIBROS DEFINITIVOS

Si tuviéramos que elegir un libro de poesía para que represente al Perú en un concierto de poesía mundial, ese libro sería sin duda *Poemas Humanos*, el texto definitivo que Vallejo estuvo escribiendo intermitentemente desde que terminó Trilce. Existe la curiosa teoría, que Georgette de Vallejo se ha encargado de refutar con argumentos de sentido común, según la cual Vallejo escribió sus últimos poemas en estado de trance en los últimos meses de su vida. La Sra. Vallejo ha explicado matemáticamente cómo eso no pudo ocurrir, y de paso desestima la leyenda de que Vallejo llevó una vida en París dedicado al consumo de estupefacientes. Es cierto que Vallejo conocía ya en Lima "la heroína para la pena" pero de haber sido un consumidor habitual no habría escrito lo que escribió. Elemental, sí, elemental.

En los *Poemas Humanos* estamos frente a un consumado poeta que no hace de la experimentación un goce verbal o una satisfacción narcisística para confundir a los no iniciados; podemos leer aquí a un poeta que

ha transitado todos los vicisitudes de la conducta humana y que conoce como nadie el sufrimiento hasta las heces, y que sin embargo emerge optimista, deseoso de vivir la vida "aunque sea de barriga", todo esto expresado en un lenguaje, si bien trabajado, coloquial, entendible por todos. *Poemas Humanos* es un libro que no cansa, un texto que podemos leer repetidas veces y que nos da confianza en la vida y en el hombre.

¿Cómo consiguió Vallejo tanta calidad? En la época de *Los heraldos negros* era sin duda ya un buen poeta, lo era también cuando escribió Trilce pero ahora alcanza la cima a la que ningún otro poeta de habla castellana en años posteriores ha llegado. Una fácil y cómoda respuesta sería decir que el compromiso político de Vallejo, su militancia en el Partido Comunista lo transformó en un gran poeta. Creemos que es nuestra obligación ser un poquito más sutiles. La experiencia de la guerra civil española tocó a Vallejo de un modo particular sin duda y por eso los poemas geniales de España, aparte de mí este cáliz, a los que consideramos dentro del mismo bloque expresivo de *Poemas Humanos*. Creemos que Vallejo supo incorporar toda esta realidad bullente a su estro poético, porque era un poeta de gran talento que, por decirlo así, tenía ya prevista esta evolución puesto que aunque lírica, su más remota poesía encerraba ya elementos épicos, elementos colectivos y solidarios. Y en medio del combate literario, esforzándose en escribir cada día mejor, Vallejo no cayó nunca (como sí ocurrió con Neruda) en el facilismo, distinguió en medio de la masa, al individuo que sufre y que lucha por su ideal y como él había vivido y sufrido como ciudadano del mundo y como tenía el medio expresivo adecuado y acerado a través de una vocación a toda prueba, fue capaz como nadie de decir la palabra precisa en el instante preciso, y por eso, pudo transponer el tiempo y el espacio, la circunstancia histórica en que le tocó vivir y permanece entre nosotros, como el mejor escritor peruano de todos los tiempos.





Hace más o menos un año que murió Alejo Carpentier, ese cubano-francés, o franco-ruso-caribeño (su madre era rusa), o franco-ruso-cubano-venezolano, como lo llamó Germán Arciniegas, de todas maneras, americano con vocación universalista, tendiendo incansables puentes entre Europa blanca y la América mestiza, entre el pasado y el presente, con la prodigiosa perfección de ese su lenguaje que le dicen barroco (y él mismo decía "pertenezco a un continente barroco y estoy muy orgulloso de ser un escritor barroco"), por su exultante riqueza, su jocundo desborde, su vocación simultánea de música y filigrana.

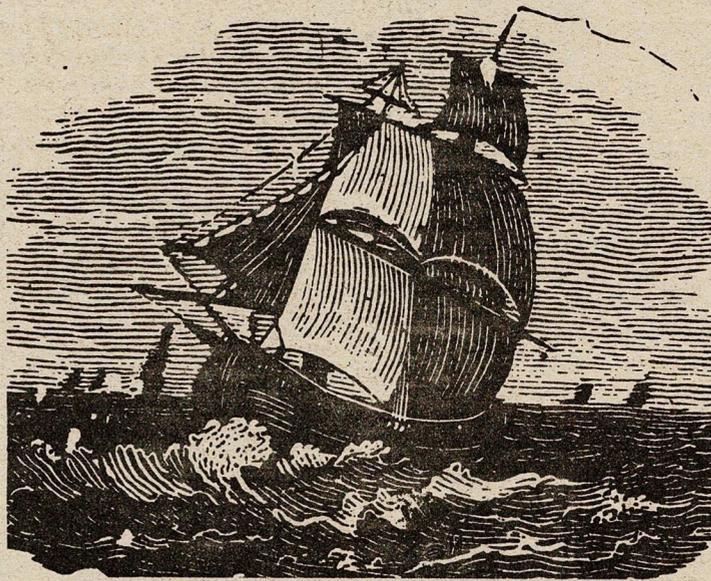
El último libro de Carpentier lleva a la literatura un tema que preocupaba al autor desde 1937. Así lo consigna la contracarátula de este hermoso ejemplar (sólido, claro, como los buenos libros de la infancia), de Editorial Letras Cubanas, probando, de paso, que —lo consigna su precio mal borrado— los lujos para nosotros que son los libros son un plato cotidiano para cualquier cubano. Dice —la contracarátula— que a Carpentier le irritaba la visión falsa que del Descubridor de América dieron varios autores y dos Papas del siglo XIX, quienes incluso trataron frustradamente de lograr su canonización. San Cristóbal Colón, versión muy acorde con ese lindo y ridículo monumento que realza nuestro afrancesado Paseo Colón, con esos indios mansamente acogidos a la protección del Gran Almirante.

Carpentier tituló su obra "El arpa y la sombra", de acuerdo a los versos de la Leyenda Aurea. "En el arpa, cuando resuena, hay tres cosas: el arte, la mano y la cuerda. En el hombre, el cuerpo, el alma y la sombra". El libro se divide en tres capítulos: I) El arpa, II) La mano, III) La sombra.

Durante el I, el más breve, Carpentier se pasea por los recuerdos, dudas y pensamientos del Papa Mastai, Pío IX, internándose en ese itinerario por los cuartos del Vaticano, "entre paredes de salas y galerías", pobladas de cardenales, obispos de mitras resplandecientes, canónigos, capellanes, protonotarios, prelados, retrocediendo para evocar la solariega Senigallia y las andanzas del Prelado, entonces joven canónigo, por tierras americanas, por arreglos de Bernardo O'Higgins que

El arpa y la sombra

Rosalba Oxandabarat



deseaba liberarse de curas adictos a la corona española y prefería ponerse bajo la protección directa de Roma. Como en sus novelas anteriores, los viajes de Carpentier son un viaje por la geografía, las ideas, los ritos, los prejuicios de una época. Así nos encontramos con una Buenos Aires que huele a talabartería y saladura de tasajo, haciendo pensar al futuro Papa si el matadero no llegaría a resultar un edificio más importante que la Catedral, con una aún joven aristocracia que baila las más nuevas danzas europeas, con un abundoso conjunto de jóvenes francmasones, señoras piadosas, gentiles muchachas, personajes populares y un revoltijo de ideas a las que Carpentier ilustra sabiamente con palabras que tientan a las generalizaciones de tiempos más actuales. Dice por ejemplo el avisado Mastai ante los jóvenes liberales, usando la estrategia de parecer más liberal que ellos (táctica jesuítica), "que Voltaire y Rousseau habían sido hombres de un extraordinario talento— aunque él, eclesiástico, no pudiese compartir sus criterios, —recordando sin embargo, con sutil perfidia, que esos filósofos pertenecían a generaciones muy superadas por las actuales en sus ideas, y que, por lo mismo, era hora ya

de ponerse al ritmo de la época, desechando textos apolillados, llenos de conceptos históricos desmentidos por la realidad, haciéndose urgente la adopción de una nueva filosofía".

El capítulo II, el más largo, se ocupa de la figura de Colón, a partir de su confesión en horas de necesaria sinceridad, para desentrañar la patraña tejida en textos escolares de la suprema virtud, gran sapiencia y total abnegación del Gran Almirante. Gran Colón, mujeriego y ambicioso, "caté las hembras de Sicilia, Chío, Chipre, Lesbos, y otras islas más o menos amuladas, mixtas de moros mal conversos, cristianos nuevos que siguen sin probar carne de cerdo...", afinando en largas noches de historias con el gran narrador Maestre Jacobo y sus historias de normandos navegantes encontrando enormes tierras verdes "donde la yerba no desverdece en invierno", la Tierra del vino, la Tierra de hombrecitos pequeños que los vikingos llamaron *Skraelings* y Colón bautiza, la Tierra de los Monicongos... Su periplo por las cortes buscando apoyo sin revelar su secreto —temeroso que preferidos, familiares, confidentes, le birlaran la gloria— hasta recalcar en la mira y en la cama de la que él llamó Columba en sus noches de

convencimiento, la que manejaba enérgicamente al estado cuando el aragonés se refocilaba en cama ajena— que viene a ser, según novela, todo el día y todos los días.

Sus embustes de carabela para contener las insidias, murmuraciones, insubordinaciones, hasta que el grito de Rodrigo de Triana "que a todos nos sonó a música de Te Deum" anunció que habían alcanzado las Indias y a nosotros, cinco siglos después, a los primeros aldeanos de la gran patria. "Ni César entrando en Roma montando en carro triunfal pudo sentirse más ufano que yo". Colón, que halló América sin saberlo y se emborrachó con el escaso oro que llegó a ver en manos de los nativos, hasta delirar mintiendo sobre ciudades de oro, montañas de oro, ríos de oro, que por último, se troca en licencia para mercadería de esclavos, fulminantemente prohibido casi en seguida por sus altezas reales. Carpentier no es piadoso con este Colón, que, en ultimísimo momento, decide decir sólo lo que "pueda quedar escrito en piedra mármol", pero para conocerlo, nos proporciona el último de sus sabrosos viajes de acá para allá y de allá para acá, la Europa y una América sin nombre que abre sus tierras asombradas a esos aventureros codiciosos, guerreros irredentos, fanáticos de capilla y de burdel que fueron los primeros adelantados del mestizaje de razas, culturas e ideas que es o será cuando se resuelva la civilización de las tierras más nuevas de ese universo "ya accesible en su totalidad". Hay mucho de leyenda negra en la historia de este aspirante a santo a quien, en el final, el otro almirante, Andrea Doria, —genovés como él— le dice: "¿A quién carajo se le ocurrió eso de que un marino pudiese ser canonizado alguna vez? Si no hay santo marino en todo el santoral. Y es porque ningún marino nació para santo". Sin embargo, pese a ese juicio final —hay que reconocer, el capítulo menos interesante del libro— de la sombra de esta arpa surge un Colón que no tiene "nada de estampita pero casi todo de humano; de humano del siglo XV, quien lo duda, y no se trata de un libro de historia. Apenas el último capítulo de las aventuras de Carpentier por el mundo de lo real —maravilloso que escribió durante toda su vida.

VITALIDAD DE LA DEFENSA NIMZOINDIA

En lo años veinte, cuando se inventó, la defensa Nimzoindia era solo una apertura de vanguardia que a un centro rígido de peones oponía peones retrasados y lucha con piezas desde atrás, por el centro. Favorita de muchos grandes jugadores desde Nimzowitsch, Euwe y Capablanca, hasta Taimanov y Fischer combinada a veces con la Defensa India de la Dama (puesto que el negro puede comenzar buscando la Nimzoindia y luego derivar a la India de Dama) es ahora la alternativa ideal a la India del Rey, cuando el negro quiere luchar por la victoria y no por la igualdad como sucede a menudo con las defensas Ortodoxa y Eslava.

W. UNZINCKER —
J. TIMMAN. NIMZOINDIA.
WIJKAAN ZEE 1981

1)P4D, C3AR 2)P4AD, P3R 3)C3AD, A5C 4)P3R, P4A 5)C3A, C3A 6)A3D, AxC+ (Esta es la idea primigenia de Nimzowitsch que se propone trabar el centro blanco para hacer ineficaz al par de afiles) 7)PxA, P3D 8)P4R, P4R 9)P5D, C2R 10)C4T, P3TR 11)P4A (Así jugó Spassky en 1972 contra Fischer; jugadas pasivas como P3A, dan la razón al planteo negro) 11) ... C3C! 12)Cx C, PAXC 13)0-0, 0-0 14)P5A, P4CD! 15)PxC, P5A 16)A2A, PXP 17)PXP, D3C+ 18)R1T, DXP 19)A4T, D3T 20)A6A, A2C 21)AXA, DxA 22)A3T, TR1D 23)D4T, TD1A 24)TD1C, DXP 25)TD1D, D3A 26)DXPT, T1T 27)D7R, P4D 28)TR1R, T1R 29)D6D, DxD 30)AXD, P5D! 31)AXP, P6D 32)AXC, TxT+ 33)TxT, PxA 34)R1C, TxP. (El resto es pura técnica) 35)T8R+ , R2A 36)T8D, T7AD 37)T4D, TxPAD 38)R2A, T7A+ 39)R3R, R2R 40)P4C, T7R+ 41)R3A, T8R 42)R2A, T8AD 43)R3R, T7A 44)P4T, T7R+ 45)R3A, T8R 46)R2A, T8A 47)R3R, T7A. Y el blanco se rindió (0-1) pues se queda sin jugadas apropiadas para impedir el avance del peón central negro. Si 48)P5T, el negro habría de repetir la maniobra anterior y cuando el rey blanco estuviese obligadamente en 3A, avanzaría el peón. (M.M.)



Sus humanísimos personajes de carne y hueso han sido tosca, burda y desigualmente reemplazados por Batman, Superman, el Hombre Araña, Korjac, el disparatado y terrible Hulk, los fantásticos robots y astronautas de laya antipática y guerrista (¡exceptuó al valiente *Flash Gordon!* (1)) y una insoportable y larga serie de personajes pseudo cómicos y humorísticos, cínicos, libidinosos, fatuos, hueros, sin peso humano específico, entelequias en suma. Los personajes de Salgari (y en italiano se pronuncia *Sálgari*: ergo tal es la pronunciación correcta, es decir como apellido esdrújulo), personajes pintorescos si se quiere, están dotados siempre de un valor consciente, temerario a veces, pero jamás muestran barata astucia, signo infalible de mediocridad según Víctor Hugo, cobardía o mezquindad. Por las venas de los personajes de Salgari corre sangre roja y ligera, romántica y viril. ¡Cuántos exámenes de aplazados habrá que cargar en la cuenta de Sandokán! ¡Cuántas gripes o constipados simplemente siguieron su curso de curación con la lectura de Salgari, Conan Doyle, Julio Verne, Dumas, Ernest William Hornung (el creador del inefable *John C. Raffles*, el "dandy" de los ladrones) o Pierre Souvestre y Marcel Allain (los inventores del mito de *Fantomas*, tan amado por el poeta surrealista francés Robert Desnos, muerto en un campo de concentración nazi)!

Además yo, por mi parte, sé bien que nada les dice a los muchachos de hoy los nombres de Bill Barnes el aviador y Sexton Blake el detective. Pero fueron estas dos últimas, junto a las mencionadas anteriormente, las lecturas predilectas de los que vivimos en las aulas de la Secundaria las dramáticas peripecias de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y, poco antes, en las de la Primaria, la conmovedora y trágica Guerra Civil Española (1936-1939), prólogo o prelude más claro que el día de la infernal catástrofe que se avecinaba (Lídice, Londres, Varsovia, Leningrado, Stalingrado, Pearl Harbour, Manila, Singapur, Tobruk, las Filipinas, Guam, las islas Corregidor, Birmania, Hiroshima, Nagasaki...) El crítico francés Philippe van Thieghem nos dice, a propósito del centenar de novelas de Salgari: "su heroísmo grandioso, el espíritu aventurero, contrastan con las estrecheces de la vida difícil del autor". ¿Quién fue Emilio Salgari, jefe de los capitanes imaginarios (e imaginativos) de nuestra siempre más lejana juventud? En puridad de verdad (¡oh sorpresa!) fue capitán de marina —capitán de altura, como les gusta llamarlo a los especialistas en terminología náutica, es decir de los capitanes que saben dirigir la navegación en alta mar por la observación de los astros y constelaciones. Emilio Salgari fue, ¡qué duda cabe!, uno de los más legítimos y sagaces capitanes de altura del borrascoso mar de nuestro corazón juvenil. ¡Salve, mi capitán! Te saludan los que

Emilio Salgari

El tigre de la Malasia

Francisco Bendezú

¡Emilio Salgari! Su nombre permanece indisolublemente ligado a la popularidad y adolescencia de todos los que frisan en los 45 años (y aun a la de los de mayor edad, si bien a la de los menores de las cuatro décadas raramente unido está). Su legendario Sandokán, el fiel y prudente Yáñez, los fieros tigres de la Malasia y Mompracem, el Capitán Tormenta, la Reina de los Caribes y el romántico y misterioso Corsario Negro (¿quién no recuerda su elegante y decimonónica despedida de la joven duquesa flamenca de Weltendram, Honorata Willeman: "—En este momento sufro sin poder adivinar la causa. ¡Adiós, señora! ¡Y si está escrito que deba hundirme con mi barco o morir de una estocada, no se olvide demasiado pronto del Corsario Negro!"?).

fuimos jóvenes hace treinta años.

¡Sandokán!, como quería el poeta Philippe Soupault del nombre ¡Ducasse! —apellido verdadero del genial Conde de Lautréamont— suena y seguirá sonando como un fogonazo en nuestros oídos. En Salgari no alentó ni un *condottiero* ni un fascista. El era de otro temple. Su alma estaba forjada de otro metal, sin ganga, reluciente como el oro de 24 kilates, fanático del escribir e inventivo como el propio Dostoievsky. A su modo, como conviene al temperamento de un nativo de Verona —la ciudad de Romeo y Julieta—, Emilio Salgari fue un prerrevolucionario. Quizá muchos no recuerden la apasionada defensa que hace el propio *Corsario Negro* de sus hermanos de aventura: "¡Ladrones de mar! ¡Cuántos vengadores hay entre ellos! Montbars, el exterminador, ¿no hacía la guerra para vengar a los pobres indios, destruidos por la insaciable codicia de los aventureros de España? Quizás algún día pueda usted saber el motivo por el cual un caballero, un noble del ducado de Saboya, ha venido a hacer estragos en las aguas del gran golfo americano." ¿Es acaso el lenguaje de un agente del imperialismo (o de un lacayo cualquiera de alguna transnacional, como diríamos hoy)? ¿No percibimos, aunque sea tenuemente, el halo del justiciero, la diamantina luz del héroe, el rayo azul del precursor? Y recordemos en la segunda parte de esta nota algo de la vida, obra y drama moral de este amigo puro, soñador e inolvidable.

II

Emilio Salgari (2) nació en Verona el 25 de agosto de 1863. Cuarentiún años antes, en un célebre Congreso, se decidió en la misma ciudad de su nacimiento la nefasta y trascendental intervención francesa en España. Seis años después de ese Congreso moría sordo, iracundo y desen-



gañado uno de los máximos españoles universales: don Francisco de Goya y Lucientes, honra y prez de la pintura de todos los tiempos (otros españoles universales son, por ejemplo, Manrique, Cervantes, Quevedo, Machado, Picasso, Buñuel). Pero volvamos a Salgari. Ingresó en la marina y a los 18 años, precozmente, alcanza el grado de capitán de altura. Fue un aventurero nato, como Casanova y Rimbaud, y sus contemporáneos Jack London, el notable e imperecedero cuentista norteamericano y Guillaume Apollinaire, uno de los fundadores de la poesía moderna.

Salgari vivió en el mar las más extraordinarias y rocambolescas aventuras. Del recuerdo de esas épicas proezas, silenciosas valentías, solitarias meditaciones en la torre de mando, la proa o el camarote, extraerá más tarde el fascinante material de sus rápidas y espléndidas novelas, las mismas que, desde su aparición, le ganaron el favor y el fervor de la juventud no solamente de su país sino que de Europa y América. Pero, ¡ay!, el bizarro y pródigo marino, el valeroso capitán fue despiadadamente engañado y explotado. Como la literatura le atraía y la fantasía y las memorias le embargaban el seso, los editores no entrevieron otra solución que someterlo a contratos leoni-

ños, agotadores, irrisorios. Emilio Salgari, amador impenitente, tenía que mantener muchas bocas. Como marino de raza, como novelista de vocación invencible y compulsiva, mordió antes de los treinta años el anzuelo, como peje alegre y confiado, como peje dramático y ardoroso de la pobreza.

Sus pasos iniciales en la literatura los dio en el periodismo. En 1884, a los veintidós años, publica en forma de folletín su primera novela en la prensa de su provincia natal. ¿Su título? Pues, la bastante conocida y todavía ingenua novela *Los misterios de la jungla negra*. En 1896 la reedita con título diferente y más llamativo: *Los amores de un salvaje*. En 1894 había publicado una colección de relatos: *Cuentos marítimos de Maese Caramé*. Tenía treinta y tres años. De ahí en adelante produce con una fecundidad digna de Lope de Vega. En 1896 lanza *Los tigres de la Malasia*, una de sus obras más célebres. En 1899 sale a luz el archiconocido *El Corsario Negro*; en 1900 *El rey de la montaña*; en 1905 *Capitán Tormenta* y *Los dos tigres*; en 1906 *El rey del mar*; en 1907 publica tres novelas: *Las maravillas del año 2000*, *La venganza de Sandokán* y *A la conquista de un imperio*, novela ésta última en la que los malignos creen descubrir *in ovo* el descabellado proyecto de Mussolini.

No alcanzaría el espacio que se me ha concedido para dar una lista somera, con sus fechas respectivas, de las más de cien novelas que publicó, en medio de la horrorosa angustia del humillado y ofendido, con la serena altivez del ignominiosamente explotado, el gran Emilio Salgari. He aquí una nómina, por fuerza incompleta, de obras que muchos habremos leído, pero que con el paso y el peso de los años hemos ido olvidando: *Sandokán*, *La reina de los caribes*, *La hija del Corsario Negro*, *La Capitana del Yucatán*, *Cartago en llamas*,

Los hijos del faraón, *El capitán del Djumma*, *Las panteras de Argel*, *La soberana del campo de oro*, *La montaña de luz*, *Un drama en el Océano Pacífico*, *El continente misterioso*, *La perla sangrienta*, *2.000 leguas por debajo de América* (¿no advertimos una cierta reminiscencia de Julio Verne?)

En 1911 la copa está colmada. La enfermedad, la miseria y la soledad acosan implacablemente al novelista. Publica, sin embargo, ese año *Los tigres de Mompracem* (mi favorita entre su copiosa y nunca farragosa producción). El 25 de abril de 1911 —dentro de seis días, el próximo sábado, se cumplirán setenta años— Emilio Salgari puso voluntariamente fin a sus febriles días, en Val San Martino, cerca de la gran ciudad industrial de Piamonte: Turín. Le faltaban exactamente cuatro meses para cumplir 48 años. Se había escapado de la cárcel irrisorable del capitalismo un hombre bueno y de gran talento. ¿Qué migas, pregunto con rabia, de la tan añorada y festejada *belle époque* le tocara al pobre capitán fantástico? Una miga de plomo, tal vez...

Hace cosa de tres años hubo en Italia una suerte de *revival* de Salgari. La televisión, las revistas, los congresos literarios, las ediciones, etc. procuraron darle una satisfacción póstuma. "Aquí pasó lo de siempre", como hubiese dicho Federico. A los auténticos escritores solamente se les reconoce y se les rinde homenaje solamente cuando están muertos. Pero el *revival* italiano fue, en todo caso, una rehabilitación de la juventud abnegada y lírica del mundo. Antes y en otro lugar lo he escrito: la juventud estudiosa constituye el tesoro más precioso de la patria y todos los países. Prefiero una juventud audaz, honesta y aguerrida a los 700 millones de dólares en oro que guarda en sus entrañas y ríos aluviales nuestro sagrado territorio. Emilio Salgari, que amó, al estilo de Garibaldi, a nuestra América, también lo sabía. La mejor prueba está en la juventud inmarcesible de sus novelas, el torbellino expansivo y centrífugo de su acción incomparable, la nobleza y altura de sus tramas y argumentos, la inextinguible esperanza en un mundo mejor, más leal, más desprendido, más generoso.

Recordémoslo quince segundos el sábado próximo. El hubiera militado, de estar vivo, en Izquierda Unida, sin vacilaciones, con el ímpetu triunfal de Sandokán y la nestoriana cordura de Yáñez.

NOTAS

- (1) El ex nadador y mediano artista Buster Crabbe, el cual está sistemáticamente eliminado de las obras especializadas (historias, enciclopedias, diccionarios). Y no confundir a Emilio Salgari con Rafael Sabatini (1875-1950), el cual, pese al nombre de indudable origen italiano, es un escritor inglés autor de *El caballero de la posada*, *Scaramouche*, *El cisne negro*, *Pimpinela escarlata*, *El águila de los mares*, *El jugador*, etc. etc.
- (2)



OTRA VEZ RESELLOS

Hace unas semanas nos referimos a los resellos sobre las estampillas peruanas. Infortunadamente tenemos que volver a hacerlo, pues nuevamente la imprevisión de los encargados de dirigir nuestra política postal nos obliga a ello.

Hace menos de veinte días se emitió una estampilla de 25 soles, esta vez en un diseño regularmente agradable, que conmemora la "Restitución de la Constitucionalidad". Aunque hubiese sido utópico pedir que el anterior gobierno tuviera preparada la emisión para lanzarla en la fecha correspondiente, es decir, el 28 de julio de 1980, sí era de esperar que las actuales autoridades lo hiciesen lo más rápidamente posible. No fue así y la estampilla recién salió ocho meses después de instalado el nuevo gobierno.

Unos años atrás esto no hubiera tenido mucha importancia porque, después de todo, estamos acostumbrados a que las estampillas peruanas se emitan meses después del acontecimiento que celebran, pero, en estos momentos de inflación, sacar a destiempo una estampilla significa condenarla a quedarse sin uso. Y eso es precisamente lo que sucedió, pues la estampilla de 25 soles se emitió cuando el porte nacional no era ya de 25 soles.

Resultado: a los quince días de emitida, la estampilla tuvo que ser sobrecargada. Los nuevos valores, puestos con un resello muy simple, son de 40, 130 y 140 soles.

El perjuicio para los coleccionistas es evidente: la emisión tiene ahora que dividirse entre cuatro y la estampilla sin resellar resultará escasa. Pero quien con más perjuicios carga es el Estado: el resellado, por supuesto, no es gratuito.

Situaciones como ésta hacen sentir la urgencia de contar con una serie corriente de valores más o menos fijos y de tirada abierta, pero, sobre todo, exigen de las autoridades postales un poco más de seriedad en el desempeño de sus labores.

Suponemos que las estampillas con la nueva tarifa están por salir y que no se está esperando que ésta cambie para recién emitir las y dar lugar a nuevos resellos, etc. (C. Garayar)



La toma de conciencia sobre el valor y significado de nuestro patrimonio cultural debería haber llevado —como en otros países— a la creación de los museos nacionales: lo que significa que en el Perú no existe por el momento esa conciencia. Somos un país sin conciencia, es decir, ignoramos el valor de lo que tenemos y como todo estado beatífico de inconsciencia ignoramos también que tenemos culpabilidad moral sobre la pérdida de estos valores. Pero el asunto no es tan sencillo y el alegato regresa como un bumerang: si no tenemos conciencia es porque no se la ha despertado; esa conciencia social de la cultura como cohesionador del grupo no se ha propiciado porque el Estado es el primer inconsciente. Porque como el museo moderno debe crear la conciencia crítica del pasado y el presente, resulta pues una institución incómoda y hasta subversiva. Despertar a la realidad es lo que se teme y los museos lo harían poniendo el dedo en la llaga: "Eso fuimos, esto somos, ¿hemos superado nuestro estado de dependencia?"

Felizmente, ante este panorama desolador, han surgido voces aisladas, brotes de iniciativa ante la clamorosa incuria y ya la gente se reúne para hablar de museos. Desde el año pasado funciona una Sociedad de Museología que ha organizado cursillos para los amigos de ese gran abandonado que es el museo en el Perú. La museología en nuestro medio va tomando cuerpo de ciencia y nos alejamos paulatinamente de la improvisación. El diseño museológico se ha planteado como una necesidad metodológica para la proyección de nuevos museos, como de exposiciones, es decir, para dotar de significación los ambientes que posibiliten al hombre el desarrollo de una experiencia cultural determinada.

Existe pues un clima propicio para iniciar acciones múltiples que cubran las diversas necesidades del museo peruano. Una preocupación digna de tenerse en cuenta es la que han demostrado los estudiantes de arquitectura de varias universidades de Lima, al tomar como objeto de sus estudios y proyectos la institución museal. Se preparan numerosas tesis en las que se aborda el tema con bastante madurez y seriedad.

Entre las voces levantadas últimamente, nos alegra que Francisco Stastny haya salido de su estado cauteloso, para darnos su opinión sobre el problema concreto del Museo Nacional de Arqueología: su desacuerdo con el hecho de construir "edificios espectaculares" cuando hay necesidad de ocuparse de otros aspectos más urgentes.

En ese sentido estamos de acuerdo; pero pienso que existen otras razones para invalidar el proyecto, ya que la alternativa que propone el título de su artículo "Museos: edificios o colecciones." (*El Caballo Rojo*, 15-III-81, p.12) no alcanza un grado suficiente de contundencia. Pien-

¿Un museo para turistas?

Alfonso Castrillón

Se necesita cambiar la antigua concepción del museo faraónico, se necesitan museos que antes de servir a los turistas sirvan a los peruanos en busca de su identidad nacional.

so que Stastny básicamente tiene razón en su honesto llamado a formar colecciones, que como todos sabemos, son la base de los museos; su celo se explica ante la depredación irrestricta de que es objeto nuestro patrimonio. Pero, ¿formar colecciones, incrementarlas para no saber dónde ponerlas? ¿Para tenerlas en depósitos mal acondicionados, presa de insectos y roedores? La experiencia nos ha enseñado que desenterrando cientos de fardos funerarios Paracas, con laudables fines científicos, se hizo más daño a nuestro patrimonio. Cuando no se tienen lugares apropiados y personal especializado es mejor dejar a los objetos culturales enterrados esperando el momento propicio para exhumarlos. Pienso que la importante y difícil empresa de formar colecciones, debe surgir en el seno mismo del museo establecido, es decir, como lugar apto para el estudio y la exposición de sus colecciones y con el personal idóneo para su cuidado.

Me afirmo en la opinión de que necesitamos museos, pero no museos espectaculares, siguiendo el ejemplo nada edificante del Antropológico de México, sino el museo proyectado, luego de concienzudos estudios, para servir antes que a los turistas, a los peruanos en busca de su identidad cultural. Necesitamos ante todo cambiar la antigua concepción del museo faraónico, con grandes e interminables salas, por la del museo pequeño, con salas temporales renovables periódicamente que tengan, eso sí, grandes y modernos depósitos. La idea vertida en números concederá un 30o/o a las salas y un 70o/o a los depósitos: éstos con sus respectivos laboratorios —ya que no debemos olvidar que el museo es una institución eminentemente científica— alimentarían las salas, las dinamizarían y les darían vida. Necesitamos también museos provinciales que den al hombre del interior del país la idea de sus raíces, que le presenten el proyecto de su futuro, que reflejen en sus muros y vitrinas el afanoso quehacer de sus vidas.

Para favorecer la formación de los museos provinciales hay que dejar de lado una inveterada costumbre de los arqueólogos, de hacer el gran depósito cerrado en la capital, cuando el resto del país podría beneficiarse con innumerables copias de especímenes, aparte de contribuir a ali-

viar el hacinamiento de los depósitos limeños.

La creación de nuevos museos, como el acondicionamiento de antiguos edificios para esta función, depende del Estado, que como prioridad debe crear la Dirección General de Museos, adscrita, como en otros países, al ministerio de Educación, Dirección que dictaría la política de funcionamiento y desarrollo de los museos del Perú. Está demás decir que debe haber una buena dote presupuestaria para asegurar los programas de la institución. Como vemos, antes de construir un gran museo hay mucho que hacer por los existentes.

UN PROYECTO OBSOLETO

Espiritualmente ligado al populismo belaundista de hace quince años, es decir al amor por "lo nuestro" desde las vitrinas del museo, y al deseo de emular la tipología grandiosa del Antropológico de México, el proyecto de los arquitectos Alegre, Gianella y Sierra se impuso en el concurso del año 68. Duerme diez años y también envejece, hasta que se formó una comisión que debería estudiar la factibilidad del proyecto. Esta comisión estuvo presidida por el Dr. Luis Lumbreras, quien informó al entonces encargado de la Dirección, Leslie Lee, el 17 de octubre de 1978, sobre las conclusiones a las que se había llegado.

Primero, la ubicación del nuevo museo era inadecuada por estar en lo que fue "un centro urbano prehispánico construido a base de adobes y barro". (Zona elegida: esquina Riva-Aguero y Venezuela, Ciudad Universitaria). Desde el punto de vista de la conservación acarrearía grandes problemas ya que en la zona —huacas de adobe erosionado— abunda el polvo. Su cercanía al mar trae problemas adicionales de alta humedad y salinidad.

Segundo, desde el punto de vista de la distribución de áreas para exposiciones, hay varias observaciones que hacer: "En primer lugar —dice Lumbreras— la escasez de accesos a zonas abiertas, puesto que hay muy pocos vanos de salida al patio y larguísimo recorridos sin posibilidad de salir al aire libre". Luego agrega que existe un exceso de cambios de nivel con uso de escaleras, que dificultan la visita de personas adultas y limitados fi-

sicos.

Tercero, en relación a la museografía, se recomienda eliminar del proyecto las "vitrinas estructurales", es decir, aquellas que forman cuerpo con la construcción misma y que generan un esquema demasiado rígido de presentación. Hoy día se prefiere vitrinas modulares de fácil desplazamiento que generen nuevos espacios.

Cuarto, el mayor problema es el relativo a los servicios internos del museo. En el proyecto, el sótano ha sido concebido como áreas de depósito, pero no se ha tenido en cuenta un lugar para los laboratorios. Se ha tenido que adaptar el sótano a distintas funciones no previstas, que generan un contingente de empleados que trabajarían bajo tierra (60o/o) y no tendrían sino una sola puerta de acceso, estando algunas dependencias alejadas unos 200 mts. de este punto.

Quinto, lo relacionado con la evacuación de aguas en el sótano o depósito, que tendría que realizarse por medios mecánicos; frente al caso de un eventual deterioro del equipo, las colocaciones que se guardan en la parte baja estarían en peligro de perderse.

Estas fueron las objeciones más importantes del Dr. Lumbreras en la carta antes mencionada. Podríamos añadir que el proyecto fue concebido, hace doce años, sin la participación de un museólogo que hubiese elaborado el programa museológico. Este hecho se traduce en una desinformación total sobre técnicas de presentación, recorridos, almacenes y otras funciones del museo moderno. Por ejemplo: en el estudio de factibilidad se calculó que el público podía ver cada sala en más o menos 30 minutos. El "circuito mínimo" se recorría pues en 4 horas, sin contar con las 16 salas adicionales en los niveles alto y bajo. Otra objeción al proyecto es el hecho de haber dedicado mayor proporción a los espacios de exhibición, descuidando las áreas de almacenaje o depósito. En el proyecto el sótano se "adapta" a las funciones de depósitos y laboratorios, pero no ha sido concebido especialmente para estas funciones. Dadas las condiciones del clima limeño ¿por qué proyectar los depósitos en el sótano, ambiente propicio a la proliferación de toda clase de hongos y bacterias? A todo esto hay que agregar que un museo de las proporciones del proyectado necesitaría un presupuesto muy alto para mantenimiento. Es fácil comprender cómo, luego de las objeciones presentadas, mejor sería promover otro concurso que diera la posibilidad de nuevos planteamientos museológicos, como lugar a más modestas realizaciones. De otra manera, si se da curso al actual proyecto, se optaría por la tipología de lo grandioso, más que por la real función del museo en una sociedad en continuo cambio. Ese museo sería la gran imagen de un país donde, a pesar de doce años transcurridos, no ha pasado nada.

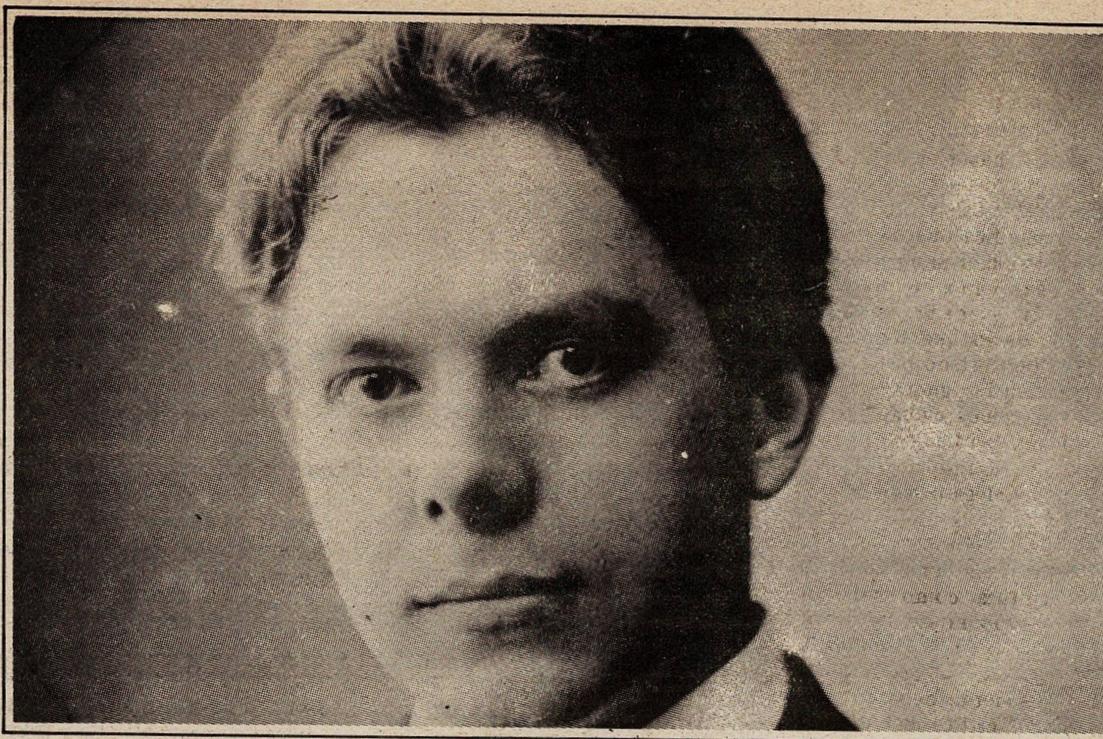


Yo no soy músico sino un simple aficionado a la música. Pero me he ocupado mucho de Bartók porque Bartók —y éste es un aspecto que no tiene por qué ser comúnmente conocido— ha jugado un rol de extraordinaria importancia en la historia de la cultura húngara.

Es cierto que esto no es ninguna novedad por lo que respecta a la historia de la música. No hay, por cierto, ninguna historia de la música —piénsese en la francesa, la inglesa o la alemana— en la que los más grandes autores no hayan figurado al mismo tiempo como personalidades dirigentes del desarrollo de la cultura. Quisiera ahora, pues, para muchos, aclarar en pocas palabras que Hungría, tanto económica como políticamente, pertenece al grupo de aquellos países europeos orientales que —como dice Lenin— tuvieron un desarrollo capitalista de tipo prusiano. Es decir, el capitalismo triunfó en ellos pero de manera tal que no suprimió los restos feudales, como ocurrió por ejemplo en el caso de la Gran Revolución Francesa. Y ésta es una característica básica de Hungría. Si se examina la historia de la ideología alemana desde 1848, se advierte que el desarrollo alemán quedó sometido, de manera decisiva por lo que respecta a la ideología, a la llamada vía prusiana del capitalismo. Incluso la oposición —como en el caso de Thomas Mann— no pudo expresarse sino bajo la forma de una intimidad resguardada del poder.

El desarrollo ruso constituye el contraste perfecto del alemán. En Rusia —desde Puskin hasta Chejov (dejo de lado intencionalmente la revolución socialista)— la oposición consistió en todos los casos en oponerse de manera fuerte y permanente a que el capitalismo ruso siguiese la vía prusiana. Hungría adopta una posición intermedia. La cultura húngara se amolda de todos modos a las exigencias de la vía prusiana —aunque de manera diversa a como ocurre en Alemania—, pero hay toda una serie de importantes creadores —Sándor Petőfi, Endre Ady, Attila József e incluso el mismo Béla Bartók— que se empeña en Hungría en una lucha apasionada contra la permanencia de los restos feudales, oponiéndole el poder del pueblo.

Ese poder del pueblo es



Béla Bartók (1881-1981)

La rebeldía contra la alienación

György Lukács

Hace más de 100 años nació en Hungría el creador de una música basada en la fuerza del pueblo.

propriamente el motivo fundante de toda la actividad de Bartók. Bartók militó en las filas de la oposición al mundo de la música de su tiempo. Por una parte, al levantar su protesta contra la alienación del hombre por la cultura capitalista moderna, se puso en la misma trincherera en la que estaban los otros movimientos de oposición europeos. Pero, por otra parte, se diferenció de estos movimientos y concretamente en el hecho de que levantó su protesta en nombre del pueblo, aunque bajo el concepto de "pueblo" no descubramos el residuo sentimental de la antigüedad húngara. Bartók se atuvo al sentido internacional del concepto de pueblo. Se refiere, pues, a todos los pueblos, es decir, a una fuerza

que se opone a la alienación capitalista y se orienta a la realización de la vida humana, de las condiciones humanas de la vida organizada. Para Bartók todos los pueblos participan de este concepto de pueblo. Conviene no olvidar que, por ejemplo, *Cantata profana*, una de sus obras más importantes desde el punto de vista ideológico, se basa precisamente en un texto rumano. Bartók consigue expresar esa fuerza del pueblo, porque para él es lo mismo que se trate de la cultura húngara, de la rumana, de la antigua cultura asiática o africana o de cualquier otra cultura. De aquí, es decir, de esta rebeldía de la humanidad contra la enajenación, contra la alienación del hombre en el capitalismo, es de

donde nace el mejor arte de Bartók. Es así Bartók en la cultura húngara el culminamiento de una tendencia a la que habían apuntado los más grandes poetas como Petőfi, Ady y József.

Y —viniendo ahora al tema propio de esta breve exposición y también a su fin— permítanme señalar que es en esa toma de posición en donde está el punto del que nace la música de Bartók, el punto en el que radica su gran significación para la cultura húngara. Y es ésta para nosotros la clave desde la que hay que examinar la música de Bartók si se quiere esclarecer qué significa ella para la cultura húngara y para la cultura universal. Y permítanme resaltar —en la medida en que yo, que no soy músico, puedo tomar posición al

respecto— la enorme importancia que tiene el hecho de que todo el movimiento musical moderno sea propiamente una crítica interna de la alienación introducida en Europa y en Norteamérica por el capitalismo tardío. Pero por otra parte —y esto es aquí lo esencial— no se trata de una crítica inmanente por parte de los intelectuales, de una crítica del arte, sino más bien de una crítica de la entera existencia de la humanidad, crítica en la que —para Bartók— el peso decisivo lo tiene la fuerza del pueblo. Pienso que la grandeza de Bartók como músico no fue ciertamente ajena al temprano conocimiento que el compositor tenía de estos problemas y al hecho de que tal conocimiento constituyese el pensamiento fundante de su obra. En cualquier caso, el rol que Bartók juega en la cultura húngara se basa esencialmente en eso. Pero pienso también que esta toma de posición de Bartók, en sentido internacional, no pudo quedar sin consecuencias para su música. Por un lado, toma parte en ese gran movimiento contra la alienación en el que participa también la música moderna. Por otro, se origina así un matiz de nuevo tipo. Por eso pienso que una conferencia que se ocupa de Bartók tenía en todo caso que preguntarse de qué manera la concepción de Marx sobre el hombre, la cultura y la sociedad determinó lo específico de la música de Bartók. Pero, además, hay que preguntarse en qué medida la música de Bartók se adecua al desarrollo anterior de la música moderna y en qué medida transita ella por caminos propios, caminos que frecuentemente han sido totalmente malinterpretados por los peritos en música como Adorno, por ejemplo.

Creo —y con ello termino— que un aficionado a la música, que es al mismo tiempo filósofo y crítico de arte, está en el derecho de expresar lo dicho aquí, sin por ello tener la menor pretensión de tocar lo específicamente musical de la obra de Bartók.

* Texto del discurso pronunciado por Lukács en marzo de 1971 en la Conferencia Internacional de Música, con motivo del 90 aniversario del nacimiento de Bartók. (Traducción de José Ignacio López Soria).

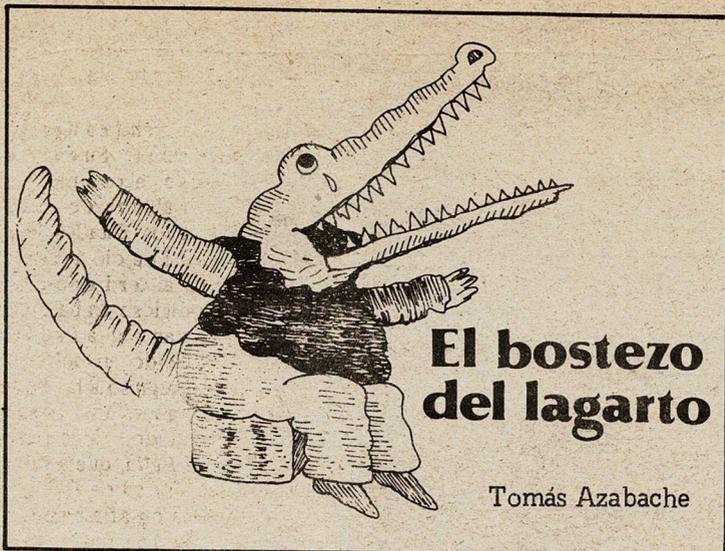
"BORRAMATE", EL BOLIGRAFO-CRITICO

Una de las dificultades que siempre han encontrado los poetas peruanos ha sido la ausencia de críticos que aconsejen a los autores sobre la conveniencia o inconveniencia de publicar sus mamotretos. Por eso ha sido recibida con entusiasmo la noticia de la fabricación —en el extranjero— de un lapicero-crítico cuyo funcionamiento pasamos a describir: mancillada la hoja en blanco con el referido bolígrafo, el poema deberá guardarse en cualquier cajón del cuarto del poeta durante siete días con sus respectivas noches; finalizado el lapso, el poeta retomará la hoja; si el lapicero-crítico considera que el poema cometido deshonra a la belleza, el texto se habrá borrado; si la opinión es favorable, lo escrito se fijará indeleblemente.

Hasta el momento, y considerando la gran utilidad del artefacto, ya suman varias decenas los pedidos hechos a la firma fabricante. Incluso tenemos noticia que un poeta, famoso por su barba doctoral, su oportunismo y su permanente actitud de comisario cultural —primafásico él, para más referencias— monta guardia permanente en la aduana con el egoísta propósito de acaparar a tan objetivo crítico. Por su parte, los fabricantes han anunciado que darán facilidades a los grupos literarios, especialmente a aquellos que se dedican al espectáculo poético, para que adquieran los bolígrafos al por mayor.

TECNICAS DE ENTREVISTA

Desde tiempos inmemoriales se sabe que en el proceso de curación de un paciente, cumple un rol importante la confianza que éste deposita en el terapeuta. Y esta verdad funciona para brujos, médicos, generales, psiquiatras y psicólogos. Después de todo es mucho esfuerzo en una conversación sólo escuchar las interioridades de otro. Con la casi desaparición del antiguo médico de familia que daba recetas y consejos, este rol ha quedado exclusivamente a psicólogos y psiquiatras. Precisamente en estos días el prestigioso psicólogo Víctor Amorós Terán ha publicado un libro titulado *Técnica de entrevista y observación* (Universidad de San Marcos, 1980, 66 pp.) que en una muy ordenada exposición va desentrañando las técnicas que son necesarias manejar para hacer una entrevista provechosa. El libro es un texto universitario, una introducción a la materia. Aunque no es usual en esta columna de charachera, vaya para el Dr. Amorós nuestra calurosa felicitación por la calidad de su libro.



NUESTROS HEROES

Carlos Tovar, cuyo nombre de pluma es *Carlín*, valioso colaborador de *El Caballo Rojo* como caricaturista y autor de las célebres carátulas del quincenario satírico *Monos y Monadas*, acaba de ganar, en una convocatoria de nivel internacional, el primer premio por el logotipo del Banco Exterior de los Andes y España.

Juan Acevedo —o *Juan*— creador del popular Cuy, monarca de la historieta nacional que habita en *El Diario de Marka*, y de las tiras "Love Story" y "Pobre Diablo", campeadoras en *Monos y Monadas*, es también un teórico del arte de la historieta. En Madrid acaba de publicarse la segunda edición de su importante libro *Cómo Hacer Historietas*.

Los felicitamos y nos felicitamos, con mil abrazos.

DOS REVISTAS DE PESO...

...Siendo más de peso *Socialismo y Participación* que nos entrega su número 13 (marzo 81). Valiosos artículos sobre economía y desarrollo, el petróleo, las Fuerzas Armadas, Mariátegui, Marx y América Latina, tecnología, autogestión, salud, universidad, las relaciones entre Perú y Cuba. Trae, también, un hermoso e inusitado texto del poeta César Calvo, fragmento de *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, novela finalista del premio Planeta en 1979. En la sección de arte vienen seis poemas —o un poema en seis estancias— de *Crónica del Niño Jesús de Chilca*, libro inédito de Antonio Cisneros.

Debate, en su número 7, también está en circulación. Artículos sobre economía, Ulloa y las alternativas, la crisis del APRA (donde destaca una interesante crónica de nuestro colaborador Raúl Gonzales), democracia, terrorismo, arquitectura, un alegato por la cultura, pintores del Perú entre el 20 y el 50. Sorprende, siempre, la pluralidad —o mescolanza— de los colaboradores (verbigracia: Sinesio López junto a Patricio Ricketts Rey de Castro).

CONGRESO CHICLAYANO

Hoy 19 culmina en Chiclayo el segundo Encuentro Departamental de Escritores y Artistas Lambayecanos que organiza la UNEAL, organismo que los agrupa. Participan entre otros Néstor Tenorio, Moisés Espinoza, Gregorio Martínez, Hildebrando Pérez. Tienen reglamento, muchas ponencias y muchas ganas de trabajar. ¿Por qué no han invitado a este servidor que tiene una ponencia sobre el arroz con pato en la literatura?

JAZMINES EN TU PELO

La coquetona colección de novelas JAZMIN ha publicado hasta hoy cinco novelas (?) chirles, acarameladas y más chatas que los propios engendros de Corin Tellado. Las autoras —que bien puede ser una sola con los nombres cambiados— brillan por su inepticia y cerrada defensa del actual y monstruoso "status" moral, económico y sociopolítico. Leamos el final de la primera novela, *Enseñame a amar*, de Janet Dailey: "La respuesta de él no necesitó de palabras para expresarse". Yo creo que lo que necesitan, justamente, Janet Dailey, Roberta Leigh, Anne Mather, Violet Winspear y Ann Mather, insignificantes escritoras seguramente sindicalizadas, son palabras para articular decentemente sus pobres y omisibles argumentos. El precio de cada novelita es de 350 soles, casi un dólar. Las leen colegialas, secretarías, taquimecanógrafas aburridas, buscadores de tesoros, periodistas (por obligación informativa, como yo, p.ej.) y la masa amorfa y desorientada de amas de casa en procura de "emociones fuertes" (?). Es otra muestra, no por mediocre menos efectiva, de la solapada penetración imperialista. Mi más sincero consejo técnico sería, en caso de sollicitarsemelo, el siguiente: enseñemosles a escribir a las autoras de "Los más bellos romances del mundo", como con increíble desfachatez califica la editorial mexicana que los lanza al mercado de nuestra sociedad de consumo, a sus ridículos e insoportables mamarrachos.

PARTIO EL CAMPEON

El domingo 12 de abril, de un paro cardíaco, murió Joe Louis "El bombardero de Detroit" (o "bombardeador", que era como efectivamente lo llamábamos). Fue el más grande boxeador del siglo XX. Hasta 25 veces defendió victoriosamente su título (Jimmy Braddock; el vasco Paulino Uzcundum; Max Baer; el gigante —mimado de Mussolini— Primo Carnera; el representante de la "raza superior" Max Schmeling —quien, en el primer "match" lo derrotó por K.O., para, a renglón seguido, caer vencido por la vía del sueño—; el inglés Billy Conn; el corpulento y torpe Tony Galento; el bravo chileno Arturo Godoy, el que, en el enfrentamiento inicial, le resistió en pie los 15 rounds pactados; el ropero humano Abe Simon, entre otros, fueron las víctimas de sus puños certeros y fulminantes). Pocas horas antes de su muerte apreciamos, por vía satélite, su imagen borrosa y próxima al desmoronamiento, con sombrero tejanero y su característico gesto medio cretino. Fue en ocasión del mediocre y soporífero combate entre Larry Holmes y el canadiense Trevor Berbick, que ganara el primero de los nombrados. Los periodistas insisten en señalar que ganó 4'700.000 dólares a lo largo de su prolongada, dura y vertiginosa carrera y, también, con rara unanimidad, en que esquivó sistemáticamente el pago de impuestos, los cuales llegan, en el caso de boxeadores y artistas de cine, a más del 90% de lo que perciben. Pocos, en cambio, recordaron que el pobre Joe Louis donó íntegra la bolsa de su pelea con Abe Simon al ejército de los EE.UU. en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial. Me es difícil, por no decir imposible, creerlo: el ciclón de Detroit murió ejerciendo el modestísimo cargo de portero de una discoteca. ¡Viva the american way of life!

ACLARACION DE UN MUCHACHO MEMORIOSO

En nuestra edición pasada publicamos un testimonio de Alfonso Cisneros G. titulado: *Barrios Altos: Memoria de un Adolescente de 1930*. Por un error de transcripción, dimos una imagen incorrecta sobre el empleo del serrucho como instrumento musical. Lo que sigue es la pertinente, e ilustradora, aclaración del entrevistado:

"El ejecutante, sentado, sujetaba el serrucho presionando el final de la hoja entre sus rodillas mientras que asíéndolo por el mango lo sostenía en alto oblicuamente para, mediante flexiones ondulantes y tañendo coordinadamente la hoja con una muñequita o mota bien prensada, arrancarle vibraciones musicales".

Cartelera

HOY NIÑOS

Caperucita ye-ye, cuento musical presentado por el grupo "Colorín Colorado" en la Gata Caliente (Berlín 231, Miraflores) a las 3.45 p.m. Dirección general: Conne Bushby... *La Cenicienta* del grupo "Huella" en el Centro Cívico "Manuel Beltróy" (Av. Grau 1501, Barranco); 3.30 y 5.30 p.m... *En el jardín del oso* del grupo "La Chispita" en el Museo de Arte (Paseo Colón); 4 p.m... *A propósito de cuentos* de Julia Simón en Cocolido (Leoncio Prado 225, Miraflores) a las 4 p.m... *En el bosque alborotado* del grupo teatral Alianza en la Alianza Francesa (Av. Arequipa 4595, Miraflores) a las 4 p.m.

GALERIAS

David Herskovitz presenta una muestra de bocetos y dibujos en la "Rama Dorada" (Pasaje Tello 266, Miraflores); de lunes a viernes de 5 a 10 p.m.; estará hasta el martes 21... Alberto Guzmán está exhibiendo *esculturas en bronce, acero inoxidable y fierro* en la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores)... El pintor Germán Alarcón exhibirá sus acuarelas en la galería de arte "Trapezio" hasta el martes 21 de abril; de lunes a sábado de 5 a 9 p.m... En el Museo de Arte se están exhibiendo 30 paneles con textos e ilustraciones fotográficas; pinturas y esculturas de alumnos del año académico 1980 de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Católica... William López continúa exhibiendo sus batiks hasta el lunes 20 de abril en el "Warike" (Cmde. Espinar 266, Miraflores)... José Carlos Ramos inaugura el miércoles 22 una muestra de cerámica titulada *Endurecidos* en "La Araña" (Av. Angamos 598, Miraflores)...

TEATRO

El grupo "Telba" se presenta de viernes a domingo a las 8 p.m. en el Centro Cívico "Manuel Beltróy" (Av. Grau 1501, Barranco) con la creación colectiva *Lucía, Manuel y un viejo cuento*... *Las aventuras de Shveik en la segunda guerra mundial*, de viernes a domingo a las 8 p.m. en "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores).

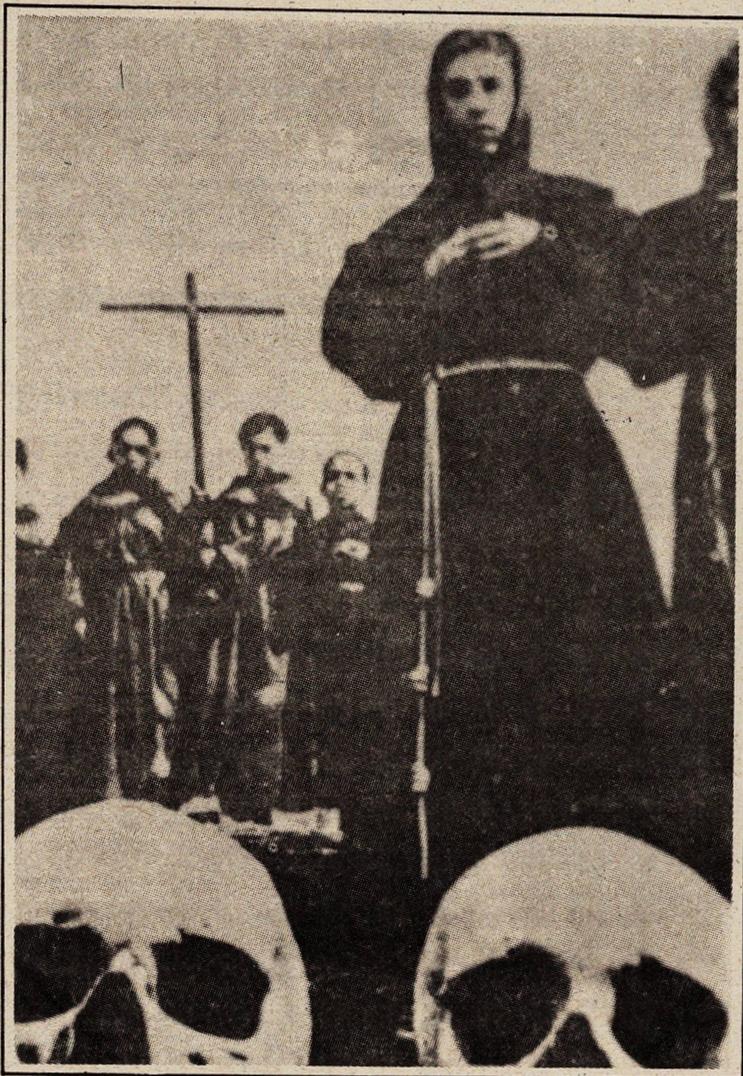
CINE CLUB

El cine arte "Antonio Raimondi" presenta en el auditorio Antonio Raimondi (Alejandro Tirado 274, Lima) las siguientes películas: *Tess* de Román Polanski, domingo 19, 3, 6 y 9 p.m.; *Alien el octavo pasajero* de Ridley Scott, viernes 24; *Apocalipsis ahora* de Francis Ford Coppola, sábado 25, 6 y 9 p.m... Hoy domingo, la revista "Hablemos de Cine" presenta la cinta peruana *El caso Huayanay: testimonio de parte de Federico García*, en el cine Capitol (Av. Arica 248, Breña, frente al Auditorio Don Bosco); 11.15 a.m...

Sergei Eisenstein

El gran coloso soviético

Rosalba Oxandarar



te es que por primera vez el protagonista de una película es la masa y no individuos o grupos de individuos.

Pero es con *El acorazado Potemkin* (1925) que Eisenstein, buscando recrear una epopeya revolucionaria, revoluciona al cine y crea la epopeya revolucionaria cinematográfica por excelencia. Millones de personas y generaciones sucesivas han visto *Potemkin*, y cada vez la maestría de su creador se impone con la espléndida fuerza de las imágenes y el prodigioso montaje que configuran un drama épico siempre vigente y un hito en la historia del cine. Después vendrá la realización de *Octubre* (1927), donde Eisenstein trata de llevar a cabo su idea de un lenguaje conceptual a través de imágenes, y aunque esta película no alcanza el impacto de *Potemkin*, señala la progresión de su autor en la consecución práctica de sus teorías. Eisenstein quiso realizar un sueño aparentemente utópico, dado el desarrollo del cine en su momento: filmar *El capital* de Marx, ambición a la que dedicó varios estudios. Como señala Fernando Pérez, Eisenstein intentaba crear "un filme sobre el marxismo y, a la vez, un filme marxista, que

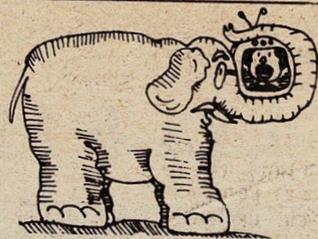
utiliza el método dialéctico para enseñar a pensar dialécticamente". Los apuntes que el maestro llevara sobre este proyecto señalan los caminos que se planteaba para ello, no una adaptación de los textos de Marx, sino una aplicación cinematográfica de su teoría. *Lo viejo y lo nuevo* (1929), película didáctica sobre la colectivización agraria y los métodos de cultivo, será la última película realizada en su patria por mucho tiempo. Comienza a soplar el desatinado viento del "realismo socialista" definido al gusto, no necesariamente informado, de los funcionarios estalinistas, y con encargo de estudiar en el extranjero la nueva técnica del cine sonoro, Eisenstein marcha a Hollywood. Como señala Gubern el periplo americano del maestro es una de las páginas más dolorosas de la historia del cine porque "si la dictadura del proletariado plantea a veces incómodas consignas a la libertad creadora del artista, se constatará ahora que la dictadura del capital es capaz de destruir a los más potentes genios de la creación".

Eisenstein ve rechazados sus proyectos uno por uno, y cuando el escritor Upton Sinclair acepta financiar *Que viva Méxi-*

co, ambicioso proyecto sobre la historia y cultura mejicanas, será para dejar frustrado lo que podría haber sido la obra más importante del maestro. A los cuarenta mil metros de rodaje (unas veinticuatro horas de proyección) Sinclair le retiró el apoyo económico, y como el material filmado había sido enviado a los Estados Unidos y la policía impidió a Eisenstein el ingreso al territorio americano, el prodigioso trabajo fue vendido malamente a la *Bell and Howell* y utilizado en películas menores. A su regreso a la Unión Soviética, tampoco tuvo mucha suerte, quedando inconclusa *La pradera de Bejin*, que a juicio de alguna autoridad de la Dirección de Cinematografía resultaba poco ortodoxa. (Según información oficial, esta película fue destruida durante la guerra, al evacuarse los estudios Mosfilm).

Dedicado a la enseñanza durante algunos años, Eisenstein vuelve a la realización con *Alejandro Nevsky* (1938), donde, exaltando la figura de este héroe nacional del siglo XIII, aplica su revolucionaria teoría del montaje audiovisual con refinado simbolismo de imágenes que se corresponden exactamente con la música de Prokofiev.

Iván el Terrible será su testamento artístico, la cima de su madurez creadora y artífice de su caída en desgracia. Si por la primera parte recibe en 1946 el Premio Stalin, a los pocos meses verá la prohibición sobre la segunda y la imposibilidad de realizar la tercera, que proyectaba en color. Este soberbio espectáculo que sintetiza de manera única pintura, teatro, ópera, arquitectura, se atreve a mostrar la figura de Iván IV, Gran Duque de Cracovia, como quintaesencia del hombre de Estado, sus conflictos psicológico-políticos, sus dudas y su triunfo, dándole una dimensión torturada y humana que no se condice con la idea simplista y oficial del gran jefe-conductor-sin-dudas-ni-vacilaciones, cara a la iconografía estalinista. "Resulta difícil creer — escribe Eisenstein, defendiéndose —, que un hombre cuyos actos no tenían precedente en su época, no se detuviera nunca ante la elección de los medios y que jamás tuviera dudas sobre lo que debía hacer". El 11 de febrero de 1948, el gran maestro muere mientras escribía un tratado sobre el cine en color; habrá que esperar a 1958 para que el público pueda ver la segunda parte de su obra monumental. Eisenstein, símbolo él mismo de la pujanza del arte comprometido, del artista revolucionario sin fisuras entre su concepción política y su postura ante la creación, lega al mundo su poderoso aliento creador, su coherencia revolucionaria, su formulación siempre más allá de sus precedentes. Caido en desgracia ante la cerrazón de un período muy largo en la historia soviética, es, sin embargo, el más valioso aporte en materia artística que ese mismo período aunque sea pese a sí mismo, deja al patrimonio universal.



EL ESTOICO ELEFANTE
Juana Carrá

Hace años que Mirtha Legrand tiene en la televisión argentina un programa que se titula "Almorzando con Mirtha Legrand" (¿o quizás sea cenando?), en fin, es un programa de vasta sintonía y cuentan los chismosos que la actriz lo lleva con bastante gracia. Parafraseando a su compatriota, Osvaldo Cattone, inquieto actor y director teatral al que no se le puede retacear, pese a su estricto ámbito comercial, buen ojo para el espectáculo, invita a nuestra pantalla a una serie de "personalidades" con el propósito de mantener, alrededor de una aderezada mesa, una charla informal sobre todo un poco. No podría ser de otra manera, si usted mezcla un psicólogo con un embajador, una actriz y un pintor, o una embajadora con un tablista, un editor y una cirujana plástica. La cosa adquiere así el aire de una reunión mundana donde hay que fingir que a uno le interesa todo, trátase de los problemas editoriales del Perú, de la tabla hawaiana o de las narices corregidas. Lo de fingir además queda perfectamente relevado por el conductor, que pone la misma cara o recurre a la misma muletila (¡que interesante!, etc.) ante los comentarios - datos que cada quien hace de su especialidad, entreverando a veces los cables por su afán de cortesía, de corolar cada intervención ajena con una propia que demuestre que el anfitrión está muy enterado. Eso de hablar de la necesidad de "concientizar a la gente" sobre las ventajas de la cirugía plástica, o de que "También aquí estamos luchando, a nuestro modo" (¡en este país!) es francamente algo más que una exageración. Es una redonda ridiculez.

El programa tiene así el aire de una improvisación anti-improvisada, en cuanto a que lo que falta es la espontaneidad y lo que sobra es el envaramiento y la cortesía superficial. Es como cuando los niños juegan y dicen "decía que yo era... y decía que tú eras...". Acá, timbres cuidadosamente planificados, es "decía que todos somos brillantes, interesantes, desenvueltos y tolerantes los unos con los otros". Decía que el conductor se siente de lo más cómodo y no está mirando disimuladamente si la cámara lo mira a él para poner cara de profundamente interesado. Sólo que cuando los nenes juegan les importa un pimiento que los miren, y todo esto es para que sea mirado por miles de personas. Ser gentil es algo más y mucho menos que derramar una catarata de elogios ante cada invitado. Y, ay, ser mundano en este país con crisis e inflación, no en la intimidad de un confortable hogar sino ante el ojo chismoso de la cámara, mantener provisoria armonía, es sumamente difícil. Por más que alguien sea argentino y esté en la luna.

A pedido de los estudiantes

¡ YA S ALIO !

LOS NIÑOS DEL PERU

Clases sociales, Ideología y política por Carlos Castillo Ríos

Una pauta certera para el conocimiento de la realidad nacional.

Pedidos por mayor a

Editora y Distribuidora Lima S.A.

Jr: Azángaro No. 735 - Telf. 288161

LIMA - PERU



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION (CEDEP).

socialismo y participación 13

EN ESTE NUMERO

Editorial

Los desajustes del desarrollismo en el manejo de la economía nacional agravan la crisis.

Alberto Pontoni

El petróleo peruano: un presente para las transnacionales.

Carbonetto y Martínez

La economía peruana: análisis y propuesta de un modelo racional

Guido Pennano

¿Qué pasó y qué pasa en la Cuba de hoy?

Textos inéditos de los poetas:

Antonio Cisneros y César Calvo

Son algunos de los temas que ofrece

Socialismo y Participación No. 13, revista político-social y de arte.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES

6 de agosto 425

Jesús María - Tel. 234423

Apartado 1 - Lima 4

EN VENTA:

STUDIUM, EPOCA, INTERNACIONAL, EL VIRREY, SIGLO XX, HORIZONTE, LA FAMILIA, MEJIA BACA, COSMOS, EDIT. LATINOAMERICANA y principales librerías

cidap

Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional



LA VIVIENDA UN DERECHO VIOLADO EN EL PERU

La Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce el derecho que tiene toda persona a una vivienda adecuada, a una vida digna. Nada más lejos de la realidad!

Nuestro segundo Cuaderno intenta demostrar cómo este derecho es violado permanente y sistemáticamente en nuestro país.

Este trabajo quiere contribuir al conocimiento de la situación de vivienda que padecen cada vez mayor número de personas, y que está a la base del conjunto de las luchas que libran los pobladores de los barrios, los pobres de la ciudad, a lo largo y ancho del país.

ADQUIERALO EN LIBRERIAS Y EN NUESTRO LOCAL, JIRON MOQUEGUA 718 OFICINA 203

historia del movimiento barrial

(segunda parte)



Una exposición precisa y objetiva del fenómeno de los "Pueblos Jóvenes". Una población cercana a los tres millones de habitantes que se moviliza sobre la base del descontento popular y la crisis económica.

PRECIO 150 SOLES

PEDIDOS: DESCO- Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Av. Salaverry 1945 Lima 14
Teléfono 243588 - PERU

la revista

NUMERO 4

Julio Cotler, cuando las armas no bastan/ Carlos Degregori, la música andina en Lima/ Gerardo Ramos, ¿es imposible una política científico-tecnológica?/ José Hurtado, Rolando Ames, terrorismo: medios y miedo/ Javier Iguñiz, Adolfo Figueroa, alternativas económicas/ Michael Smith, mucha libertad y poca información/ Luis Pásara, la gran crisis americana/ Fernando Rospigliosi, China: la revolución es delito

AHORA CADA DOS MESES

En Lima: librerías Del Virrey, El Caballo Rojo, Amauta, Epoca, Castro Soto, El Sótano-Horizonte

En provincias: distribuye Runamarka.

puenete

Revista de la República Democrática Alemana

Remitir giro a : Jr. Huancavelica 354 - Of. 101 Lima (1)

Solicito una suscripción por 1 año S/. 1,500 por 12 revistas

Nombre, Apellido

Dirección

Dpto.

Prov.

Distribo

Ocupación

Edad

Las ventajas de una suscripción

12 números :
1 cada mes
Total S/. 1,500.-

1 obsequio con el primer envío CALENDARIO MURAL 1982 - DICIEMBRE a todo color

oferta válida hasta el 15 de Mayo 1981